

EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS EN PALENQUE: 1957

ALBERTO RUZ LHUILLIER

En el curso de 1957 la Dirección de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, realizó otra temporada de exploraciones y restauraciones en la zona arqueológica de Palenque, Chis. Dicha temporada duró más de tres meses, del 29 de abril al 10 de agosto, y participaron en ella como miembros de la comisión técnica, bajo la dirección del que escribe, los arqueólogos Francisco González Rul (sólo durante cuatro semanas), Víctor Segovia y Roberto Gallegos, así como el dibujante Hipólito Sánchez.

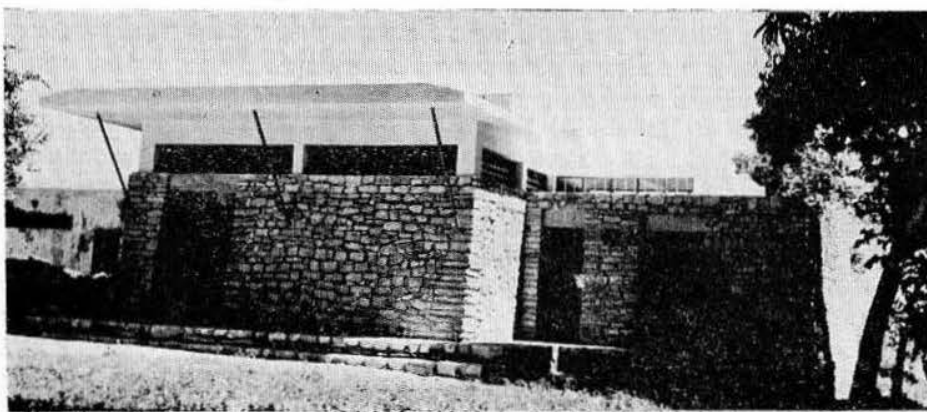
El local destinado al Museo se terminó totalmente de construir, así como una bodega anexa (láms. I-IV), faltando sólo la instalación sanitaria. Por gestiones de Carlos Pellicer se obtuvo una partida especial del Secretario de Hacienda para la instalación del Museo.

En el curso de la temporada la zona arqueológica fue visitada por varias personalidades: el ex-Presidente de la República, General Lázaro Cárdenas; los Secretarios de Hacienda y Recursos Hidráulicos, Lic. Carrillo Flores e Ing. Eduardo Chávez; los Gobernadores de los Estados de Chiapas y Campeche, Lic. Efraín Aranda Osorio y Alberto Trueba Urbina; los antropólogos Dres. Henri Lehman y Manuel Rivero de la Calle, del Museo del Hombre de París y de la Universidad de Santa Clara, Cuba, respectivamente; el Prof. Carlos Margain con un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México; la Sra. Rosa Covarrubias con la artista dramática Suzanne Flon; el director cinematográfico John Huston y el Sr. William Pearson, así como numerosas personas más, entre ellas profesores y periodistas nacionales y extranjeros.

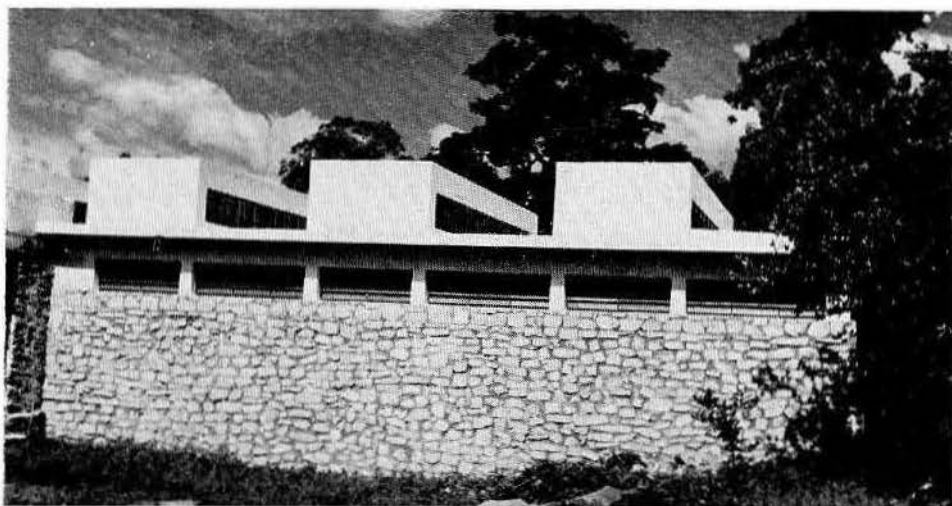
Se hicieron exploraciones en los siguientes monumentos: Templo I del Grupo Norte, Juego de Pelota, El Palacio, Templo de las Inscripciones y Templo XVIII-A. Las obras de consolidación y construcción se verificaron en los Templos II, III y V del Grupo Norte, Templo del Conde, Juego de Pelota, Templo XIII y Templo de las Inscripciones. Con la colaboración de la Secretaría de Recursos Hidráulicos se siguió el desazolve y la consolidación del Acueducto bajo la dirección del Ing. Rodolfo Martínez.



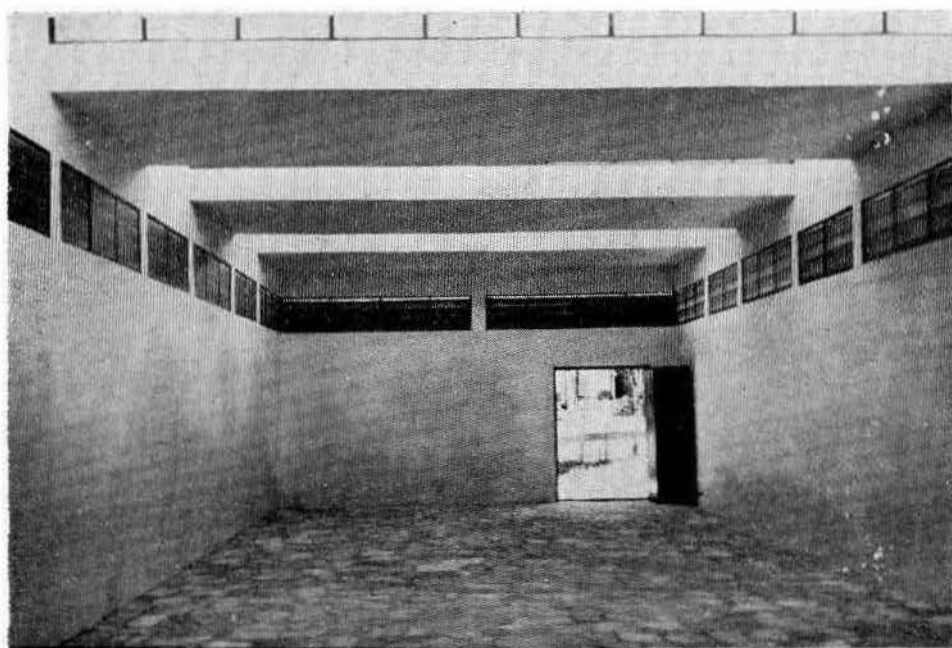
Lám. I.—Casa de madera y techo de cartón en que se conservan las colecciones arqueológicas de Palenque.



Lám. II.—Frente del local construido para el Museo de Palenque.



Lám. III.—Vista lateral (oeste) del Museo de Palenque.



Lám. IV.—Sala de exhibición del nuevo Museo.

GRUPO NORTE

La exploración del Templo I estuvo a cargo de Roberto Gallegos y la restauración de los Templos II, III y V, a cargo del autor.

Templo I.—Del pequeño edificio situado en el extremo oriental del Grupo Norte, sólo se apreciaba una ligera elevación sobre el nivel de la plataforma, y el muro oeste totalmente desplomado, aunque todavía en pie. La exploración suministró algunos datos más, a pesar de que los vestigios encontrados fueron muy escasos. El edificio es semejante en planta y tamaño al llamado Templo III del mismo grupo. Fue construido posteriormente al Templo II y se encuentra adosado al basamento de éste. No se encontraron restos de los muros de la superestructura, salvo el muro oeste ya mencionado; el basamento pudo delimitarse aunque falta la esquina noreste. Unas gradas permitían el acceso al edificio por el frente sur, gradas actualmente muy destruidas (lám. V). Del piso sólo se halló el firme de gravilla que lo sostenía. No se encontró ofrenda dentro del núcleo, pero sí muchos tepalcates afuera de la construcción, a ambos lados de la escalera; parte de ellos quizás correspondan a algunas vasijas depositadas como ofrendas, las que fueron totalmente aplastadas al derrumbarse el edificio.

Templo II.—Se reconstruyó el tramo del arquitrabe correspondiente a las puertas central y poniente del pórtico, así como el friso y la bóveda de dicho pórtico, incluyendo la moldura superior (lám. VI). Se fotografió lo que queda de una figura de estuco en la sección de muro correspondiente al extremo oeste de la fachada del pórtico (lám. VII).

Templo III.—En este pequeño edificio se rellenó el boquete que presentaba el piso en toda su superficie y se construyó un piso de lajas. La escalera, desprovista de alfardas, fue totalmente reconstruida (lám. VIII).

Templo V.—La puerta del santuario, que estaba muy destruida, carecía de dintel, por lo que la bóveda parcialmente caída amenazaba derrumbarse totalmente (lám. IX). Se desarmó completamente la jamba oeste y parcialmente la jamba del este; ambas se reconstruyeron y se colocó un dintel de concreto. A continuación se rellenó el boquete de la bóveda existente encima de la puerta y se completaron los paramentos norte y sur de dicha bóveda (lám. X).

Con estas obras los elementos arquitectónicos que más peligraban en las estructuras aún en pie del Grupo Norte, han quedado consolidados, pero falta ahora reconstruir sus basamentos y techos, así como los cuerpos escalonados de la plataforma que les sirve de base (lám. XI).

TEMPLO DEL CONDE

Los trabajos en este sitio estuvieron a cargo del autor. Prosiguiendo la restauración de la escalinata que se inició el año anterior, se reconstruyeron 20 peldaños, completándose así los 33 que debió tener originalmente. Se reconstruyó también la alfarda sur hasta una altura de 4 m. y la norte hasta sólo 1.20 m. (lám. XII).



Lám. V. — Grupo
N o r t e; vestigios
del Templo I.

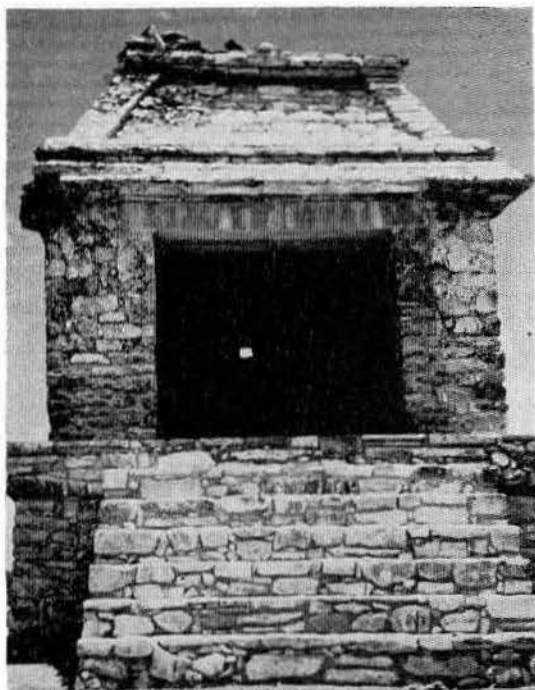


Lám. VI.—Grupo
Norte; Templo II
con su friso re-
construído en la
fachada.

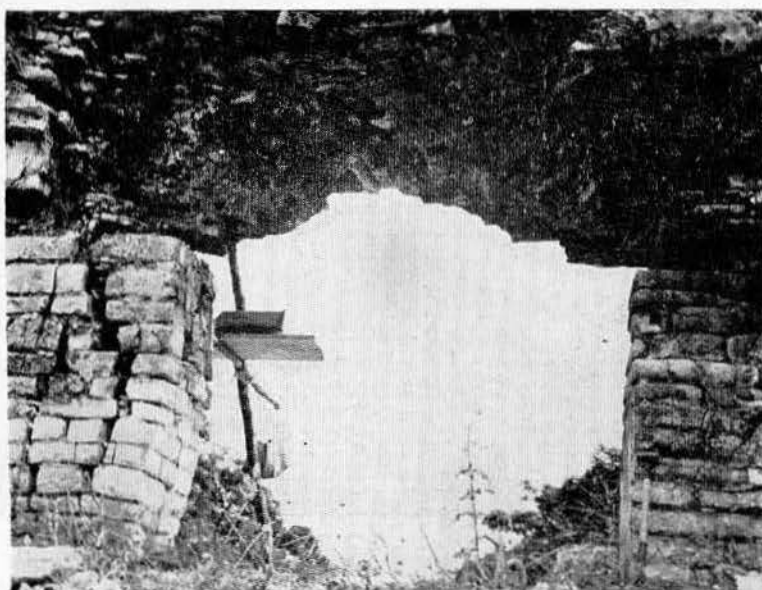


Lám. VII.—Restos de un relieve de estuco en una sección de muro del pórtico del mismo
Templo II.

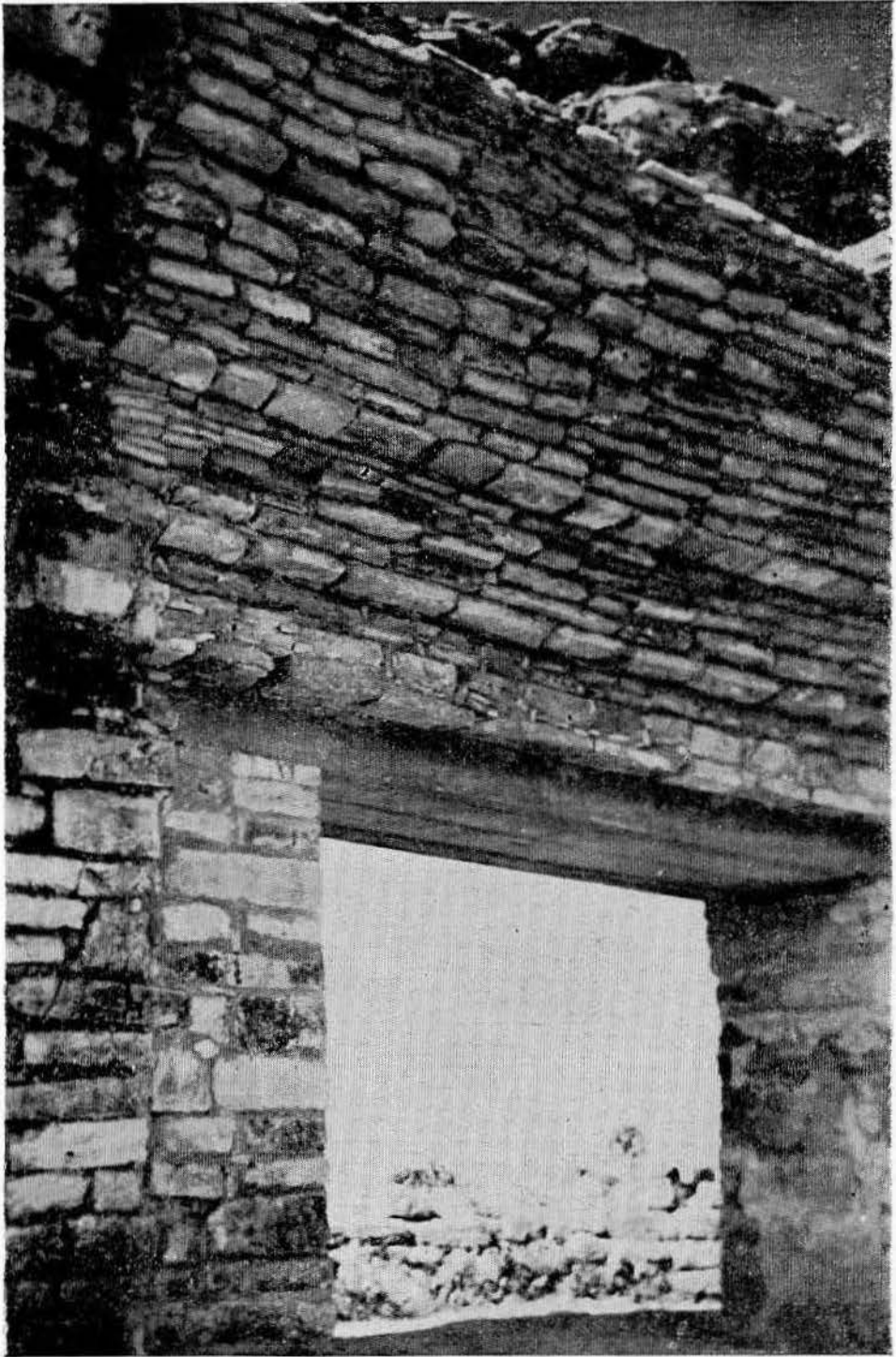
BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO.



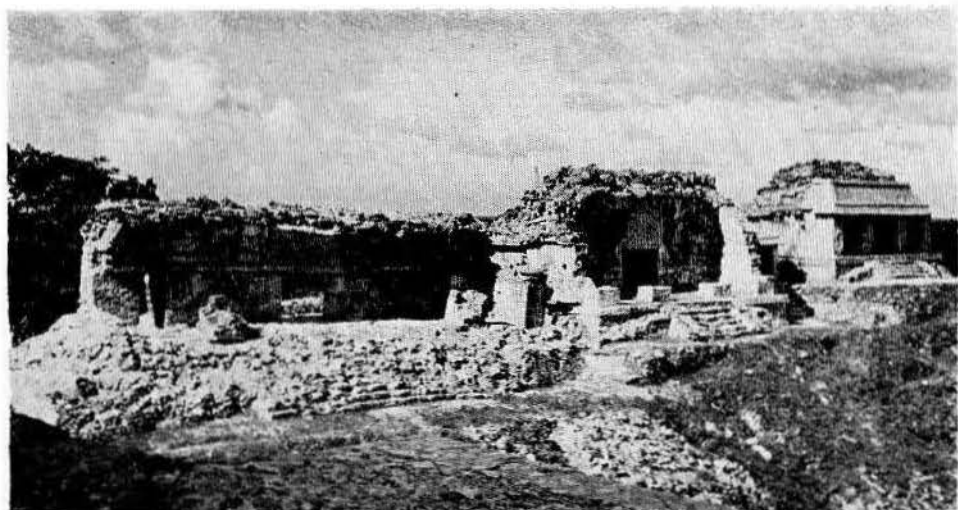
Lám. VIII. — Grupo Norte,
Templo III, con su escalera re-
construída.



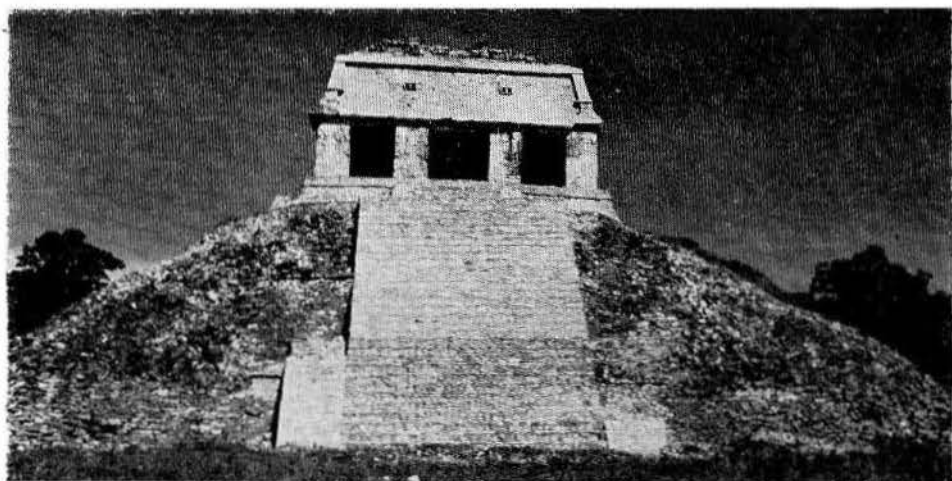
Lám. IX. —
Grupo Norte:
entrada del san-
tuario del Tem-
plo V, antes de
ser restaurada.



Lám. X.—Grupo Norte: la misma entrada después de consolidarse las jambas, colocarse un dintel de concreto y reconstruir la sección de la bóveda.



Lám. XI.—Grupo Norte; vista general al terminarse la temporada de trabajos.



Lám. XII.—El Templo del Conde con las gradas de la escalinata reconstruidas.

TEMPLO XIII

En los trabajos de este Templo, también a cargo del autor, se restauró el segundo cuerpo del basamento del que faltaba parte del paramento y la moldura que lo remata. Se reconstruyó también, en los lados este, norte y oeste, el zócalo sobre el que desplanta el templo, y de este último se levantaron los muros este y oeste, así como dos pilares del pórtico hasta una altura de medio metro (lám. XIII).



Lám. XIII.—El Templo XIII con el basamento reconstruido, así como el arranque de los muros del templo.

JUEGO DE PELOTA

Esta construcción había sido explorada parcialmente en la temporada de 1950. Con el propósito de completar los datos e iniciar la restauración, Roberto Gallegos exploró ahora en mayor escala. El Juego de Pelota se halla entre la esquina noreste de El Palacio y el Grupo Norte (Lám. XIV). Se compone de dos cuerpos alargados y paralelos, separados por una entrecalle angosta que, con las banquetas, constituye la cancha. Carece de construcciones cabezales como en otros sitios, pero está asociado en su lado norte con una plataforma que prolonga su cuerpo oeste, y que después dobla a ángulo recto y se dirige hacia el este. Por otra parte, una plataforma semejante prolonga también hacia el sur el mismo cuerpo oeste, hasta unirse a la plataforma de El Palacio después de un doble ángulo recto (fig. 1).

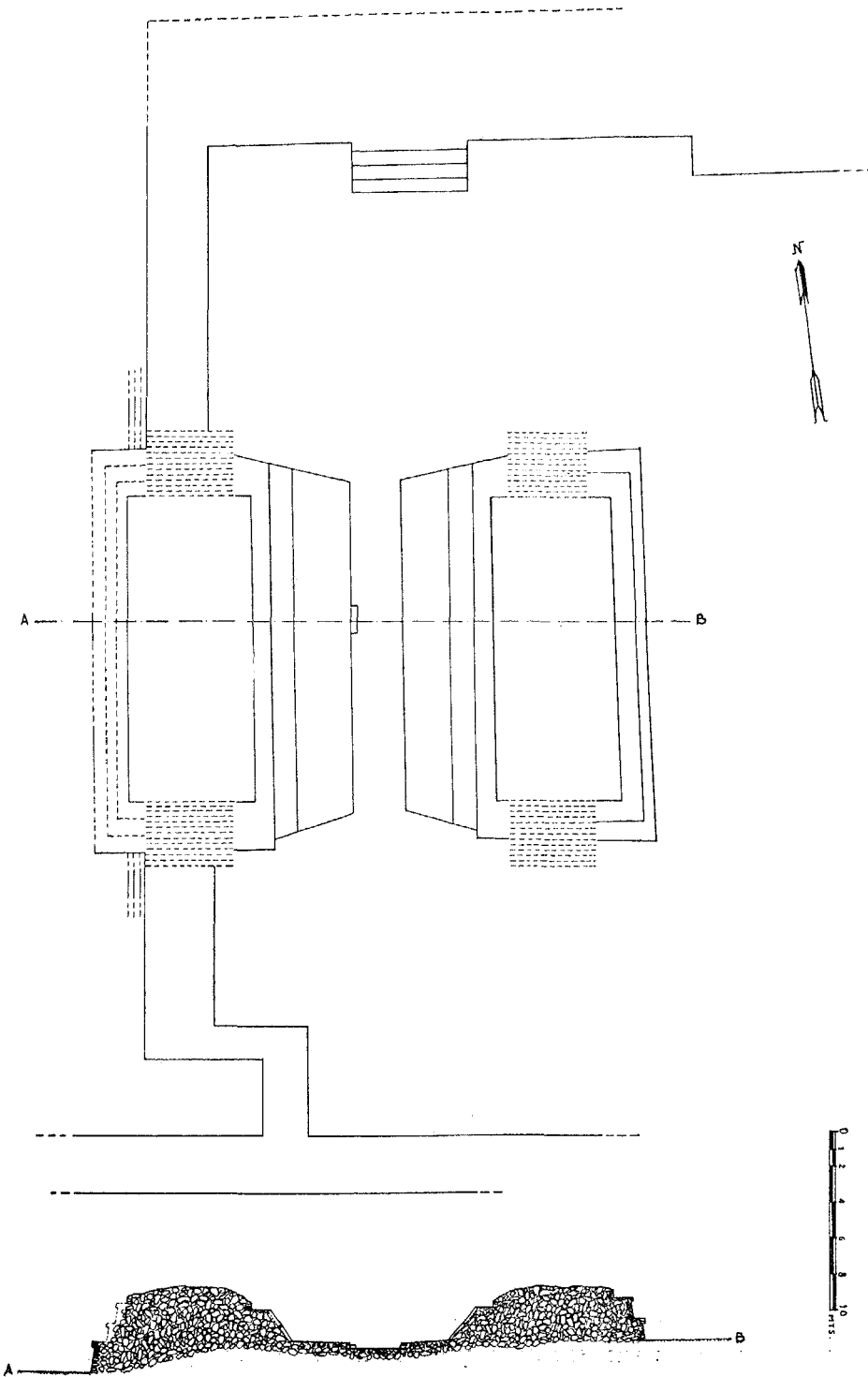


FIG. 1.—El Juego de Pelota.

La parte central, o cancha, quedó totalmente libre de escombros, pudiéndose apreciar el perímetro de las banquetas (lám. XV). Estas son muy bajas —36 cm.—, y con su paramento inclinado de 8 cm. El piso de la banqueta acusa un declive poco pronunciado (15 cm. para un ancho de 2 m.) desde la base del cuerpo hasta la orilla de la entrecalle, en vez de ser horizontal como se informó en 1950 (fig. 1). Las banquetas no son de planta rectangular sino trapezoidal.

La cara interna de los cuerpos paralelos que delimitan la cancha forma un muro en talud, con una inclinación aproximada de 1.40 m. en una altura de 1.75 m., en cuyo muro la parte central está revestida de grandes losas que quizás estuvieron esculpidas, aunque en la actualidad no puede reconocerse ningún signo o figura. Encima de este muro, un segundo cuerpo no está bien definido en su lado interno debido a su estado de destrucción.

La cara externa de la estructura del este está formada por tres cuerpos escalonados que rematan en su parte superior con una moldura sencilla. Estos cuerpos fueron encontrados muy destruidos, salvo una sección (lám. XVI) que suministró los datos para la reconstrucción (lám. XVII). Quedaron pendientes de reconstrucción las esquinas de los dos cuerpos inferiores, y en cuanto al tercer cuerpo sólo se levantó hasta el nivel en que existen datos del núcleo. No pudo apreciarse si existió una superestructura sobre cada plataforma, pero la ausencia de escombros indica que probablemente no la hubo.

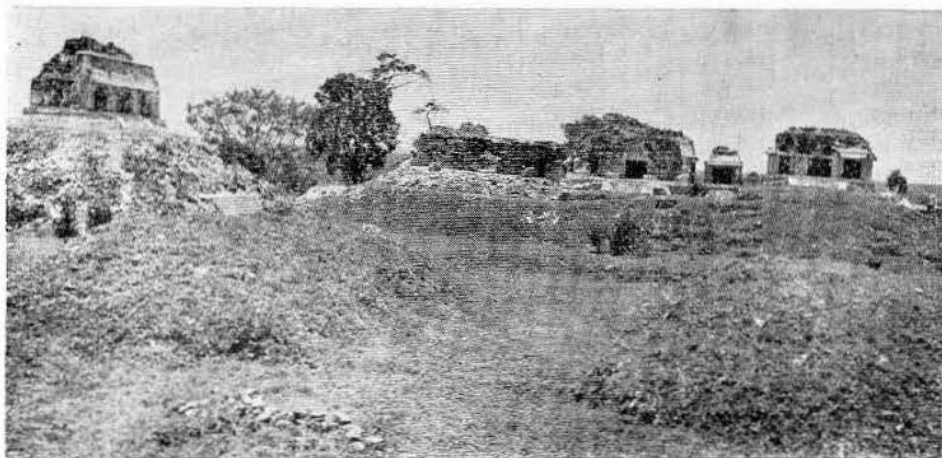
La estructura oeste arranca en su lado exterior desde un nivel más bajo, por lo que presenta un cuerpo más que la estructura este. Unas gradas conducen desde el exterior de la terraza hasta la plataforma alargada que prolonga tanto hacia el norte como hacia el sur el cuerpo oeste de El Juego. Otras gradas permiten el acceso a la plataforma que corre al norte de El Juego, desde la terraza en que éste descansa (fig. 1).

Debido al estado de destrucción en que se encuentran las estructuras, no pudieron definirse con toda precisión las escaleras que conducían a su parte superior. Sin embargo, por las piedras más o menos acomodadas que se hallaron en cada extremo de ambas estructuras, es de suponer que allí estuvieron las escaleras (fig. 1). Los elementos susceptibles de suministrar datos fueron debidamente consolidados para una futura exploración que aclare este punto.

Para dar mayor resistencia a los cuerpos escalonados que se reconstruyeron en el lado exterior de la estructura del oriente, se cimentó el inferior que originalmente desplantaba directamente sobre la tierra, lo que explica el derrumbe de los muros. En la cala que se abrió para la cimentación aparecieron numerosos fragmentos de carapachos de tortuga.

EL PALACIO

Los trabajos de El Palacio estuvieron a cargo del autor. Con el propósito de explorar la estructura antigua localizada en 1949 debajo de la Galería Norte y de la escalinata de El Palacio, estructura que volvimos a descubrir parcialmente



Lám. XIV.—El Juego de Pelota, al iniciarse la temporada (al fondo el Templo del Conde y el Grupo Norte).



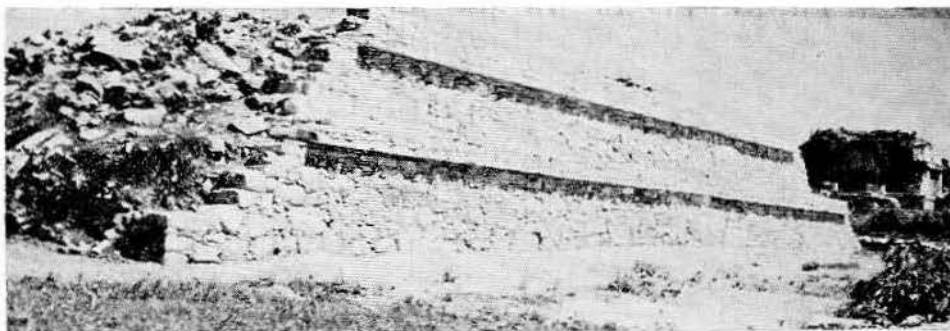
Lám. XV.—El Juego de Pelota en proceso de exploración.



Lám. XVI.—Fachada este de la plataforma oriente de El Juego de Pelota, tal como se descubrió.

en la temporada de 1956, se amplió y profundizó la cala del año pasado hasta sacar a la luz una sección del edificio antiguo en toda la altura que conserva (fig. 2).

Para llegar a descubrir dicho edificio, se tuvo que retirar un tramo de las dos escaleras superpuestas (lám. XVIII) y del paramento del último cuerpo de la plataforma, mismo en que se veía una especie de puerta (lám. XIX) que resultó no conducir a ninguna parte (ver Informe de 1956). En el núcleo de la escalera más reciente apareció un fragmento de lápida esculpida (fig. 9-i y lám. XLVII).



Lám. XVII.—La misma fachada reconstruida hasta donde se encontraron elementos originales.

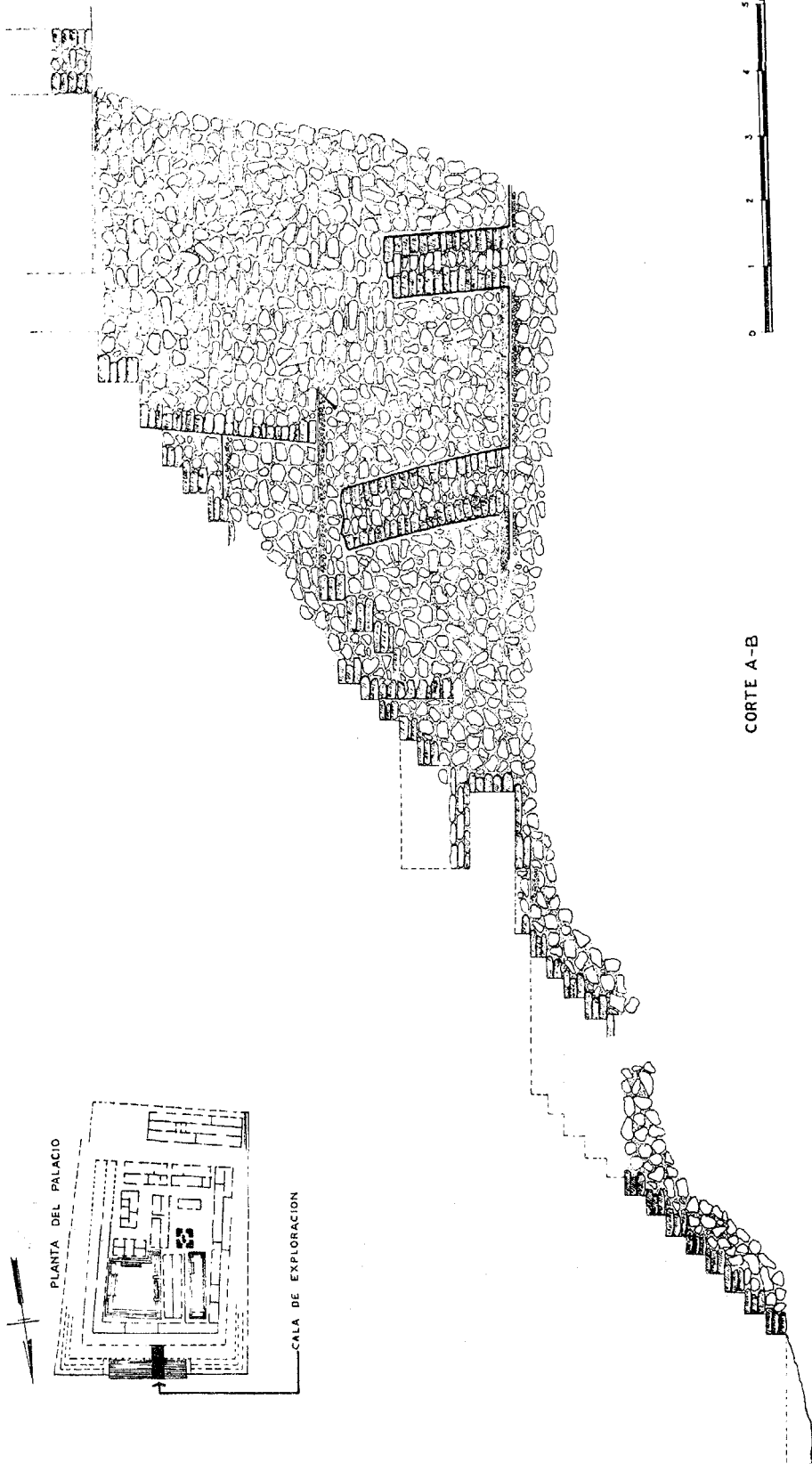
En vista de que el núcleo de la plataforma de El Palacio se compone de piedras y tierra, pero carece de mezcla, la exploración fue muy laboriosa y tuvo que construirse una jaula de madera para sostener el núcleo y evitar que se derrumbara sobre los trabajadores. A poco más de 6 m. debajo del piso de la Galería Norte apareció finalmente el piso de la estructura antigua, entre el muro muy desplomado cuya orilla superior se descubrió en 1956, y lo que resultó ser un pilar parcialmente descubierto en 1949 (fig. 2 y lám. XX).



Lám. XVIII.—Superposición de gradas en la escalinata norte de El Palacio.



Lám. XIX.—El Palacio; cala en el centro de la escalinata norte, antes de excavar debajo de los peldaños.



PLANTA DEL PALACIO

CALA DE EXPLORACION

CORTE A-B

0 1 2 3 4 5
Metros

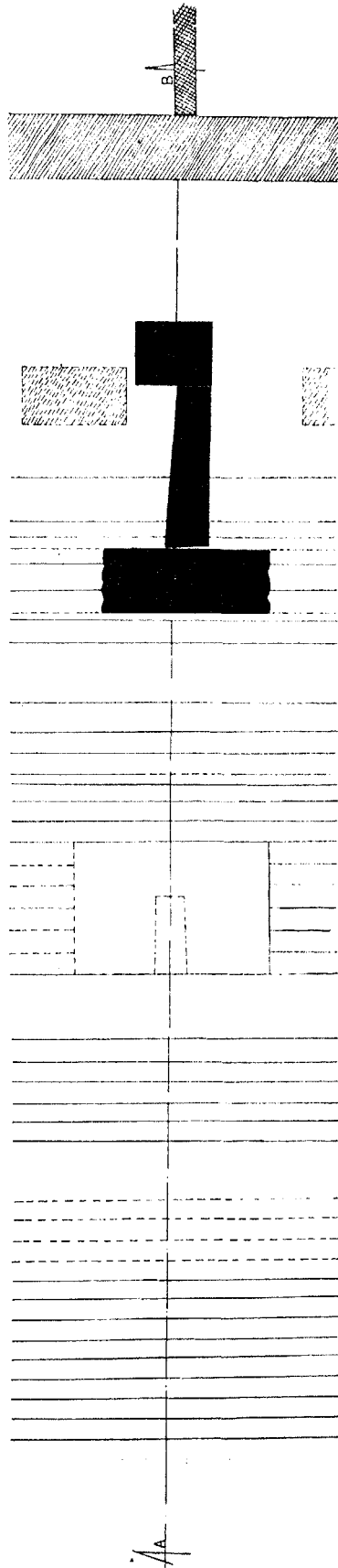
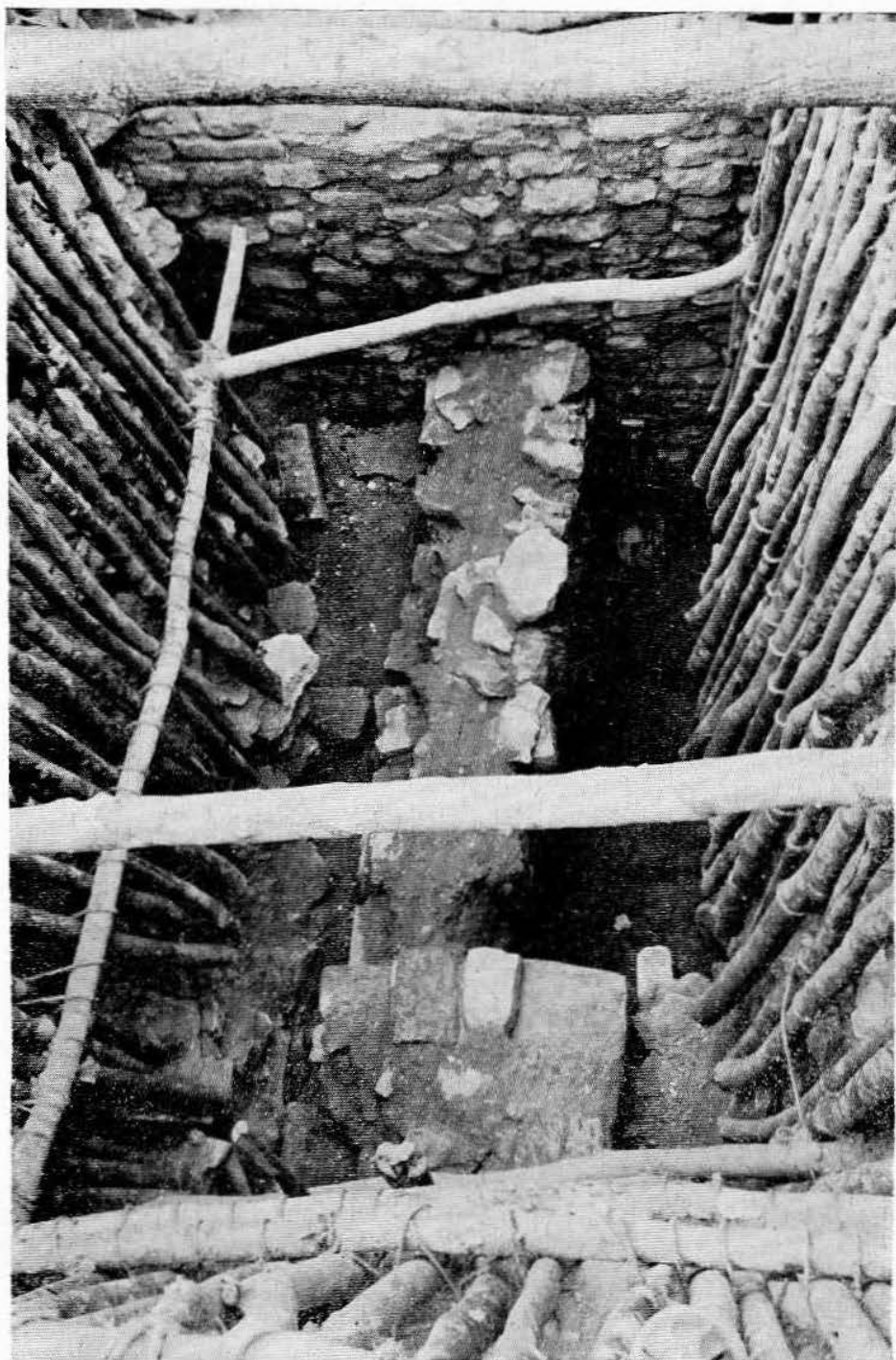


FIG. 2.—El Palacio. Exploración de la escalinata norte.



Lám. XX.—Al fondo de la cala abierta en la escalinata de El Palacio apareció una construcción más antigua, de la que se ve aquí el muro norte (arriba), un pilar al sur (abajo) y una pared transversal.

El muro norte de este edificio antiguo se conserva hasta una altura de 2.70 m. (lám. XXI), mientras que del pilar sólo existe 1.90 m. (lám. XXII). Sobre el piso se encontró una capa de tierra arcillosa de color rojizo, aparentemente quemada. Una pared transversal conservada en una altura de 1.40 m. une el muro norte con el pilar sur, dividiendo en cuartos lo que parece ser crujía única del edificio (fig. 2 y láms. XX y XXII).

En el reducido espacio que quedó libre en el fondo de la cala se hizo una excavación que no pudo profundizarse mucho por debajo del piso de estuco, tanto dentro de la construcción antigua como al norte del muro. Escasos fragmentos de cerámica fueron recogidos, así como huesos carbonizados de animales. Salvo lo que resulte de un examen más minucioso, la cerámica hallada debajo del piso no difiere de la que se conoce de los demás edificios palencanos.

Después de tomarse los datos relativos a la estructura antigua, se rellenó la cala de exploración y se reconstruyó el tramo del muro que sirve de paramento al último cuerpo de la plataforma de El Palacio, así como un tramo de la segunda escalera superpuesta.

TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES

También estos trabajos estuvieron bajo el cuidado personal del autor. Con el fin de proseguir la restauración de la pirámide para evitar que el agua de las lluvias siga penetrando a través del núcleo hasta la cripta funeraria, se trabajó intensamente tanto en la fachada norte como en el lado este.

En el lado este sólo habíamos descubierto anteriormente la esquina noreste y un corto tramo de los cuerpos escalonados contiguos a dicha esquina (láms. XXIII y XXV). Ahora, después de quitar el escombros se retiró también lo que quedaba del núcleo de la pirámide superpuesta, descubriéndose así en muy buen estado de conservación los ocho cuerpos de la pirámide de la primera época (láms. XXIV y XXVI). Se dejaron provisionalmente como testigos de la segunda época algunos de los escasos tramos en que el revestimiento estaba conservado (fig. 3). Quedaron descubiertos totalmente 7 cuerpos de la pirámide, y sólo parcialmente el inferior, que todavía cubre el escombros caído de los cuerpos superiores. También dejamos la base del primer cuerpo de la segunda época que sirve de contrafuerte como en la fachada norte.

Al retirarse el escombros que cubría el cuerpo inferior, a poca distancia de la esquina noreste se observó que existe una superposición adicional, aparte de la que se conocía en las fachadas norte, oeste y sur. En efecto, en los dos cuerpos inferiores de la primera época, entre el paramento y la superposición correspondiente a la segunda época en las demás fachadas, se interpone otro muro, paralelo y semejante al de la primera pirámide y con las mismas molduras, separado del anterior por 70 cm. en el cuerpo inferior y sólo de 33 cm. en el segundo cuerpo. Esta superposición no existe en los demás cuerpos (fig. 3).

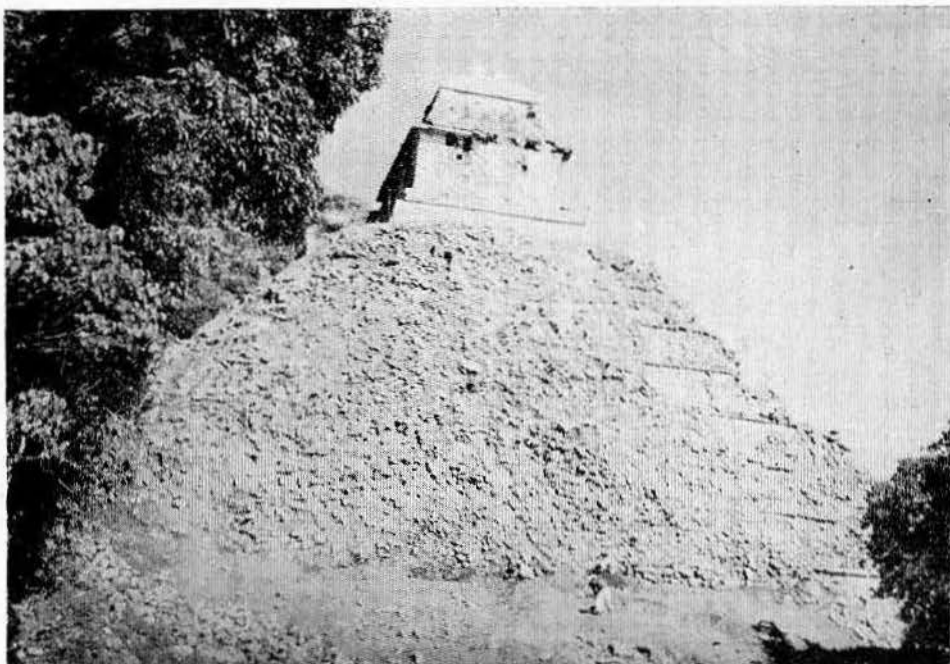
Otro dato de interés, ya mencionado en nuestro informe de 1955, es que el primer cuerpo de la primera época es de mayor altura en el lado este que en la



Lám. XXI.—Muro norte de la construcción antigua de El Palacio.



Lám. XXII.—Pilar de la estructura antigua de El Palacio y pared transversal.



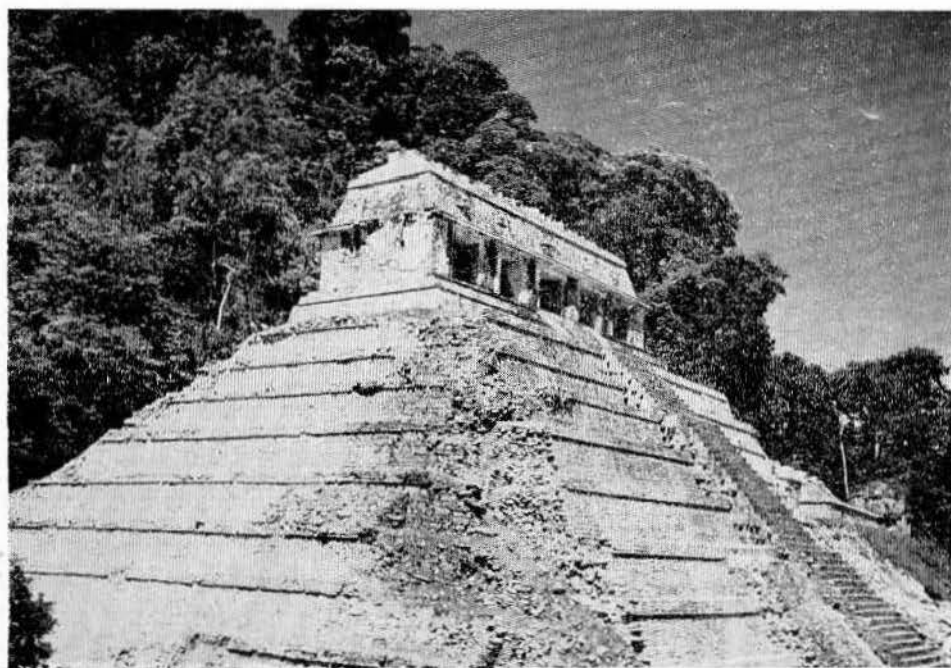
Lám. XXIII.—Lado este de la pirámide y Templo de las Inscripciones, al iniciarse la temporada.



Lám. XXIV.—El mismo lado después de retirarse el escombros y el núcleo de la pirámide superpuesta.



Lám. XXV.—Pirámide y Templo de las Inscripciones vistos desde el noreste, al principio de esta temporada.



Lám. XXVI.—El mismo Templo a fines de la temporada, con los cuerpos de la pirámide de la primera época descubiertos en el lado este y en proceso de reconstrucción por el lado norte.

fachada norte, debido a la diferencia de nivel del suelo natural, más alto en el norte que en el este. En cuanto a este cuerpo, no forma un solo talud como en la fachada norte, sino que comprende primero un muro inclinado de 1.70 m., luego un pequeño muro de 0.54 m. de alto remetido 0.30 m., sobre el cual arranca el talud que cubría 3 cuerpos escalonados de la primera pirámide.

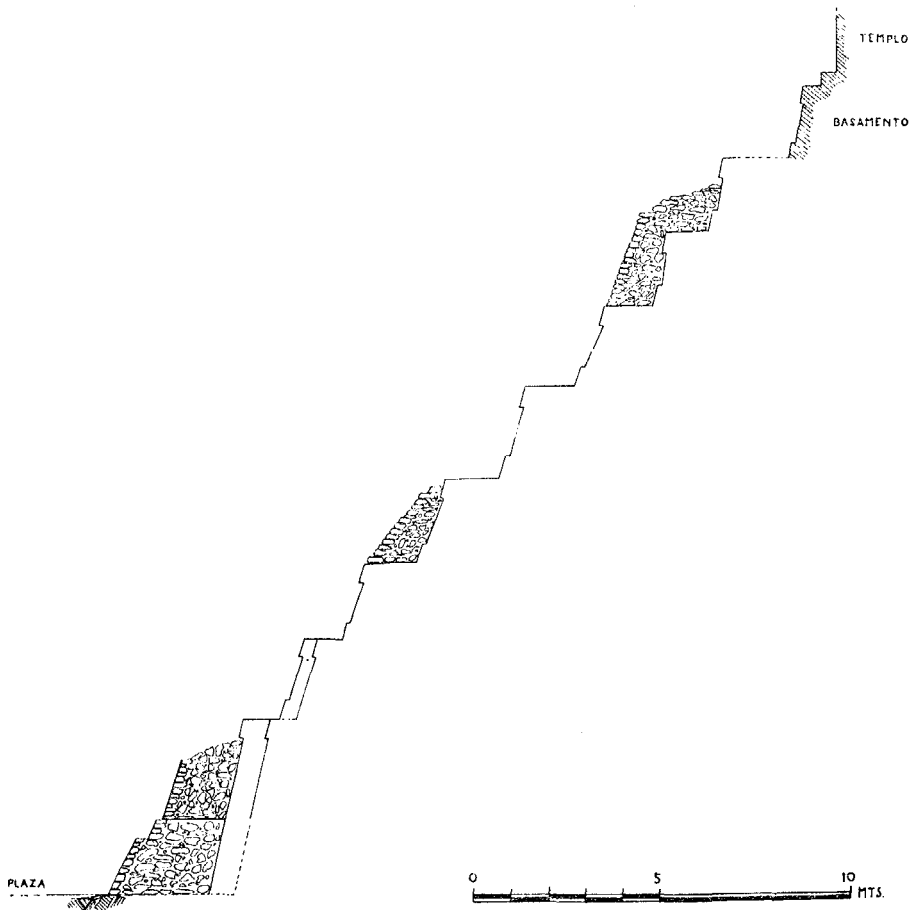


FIG. 3.—Templo de las Inscripciones; corte del lado este.

En la mitad este de la fachada norte se tuvo primero que retirar una enorme cantidad de escombros procedente de los cuerpos destruidos de la pirámide y del muro de contención que habíamos levantado en 1951 para impedir la caída de los cuerpos superiores (lám. XXVII). Además, se excavó el suelo hasta la roca con el fin de asentar la base de la pirámide sobre fuerte cimentación, la que se hizo en uno a dos metros de profundidad, según el perfil de la roca, utilizando bloques y grandes piedras amarradas con mezcla de cal y cemento.

Sobre estos cimientos reconstruimos un paño de altura irregular, correspondiente al primer cuerpo de la segunda época, el que sirve de contrafuerte en la base de la pirámide de la primera época, la que como se sabe, desplanta a un nivel más alto que la plaza (lám. XXVIII).

A continuación se reconstruyeron tramos de los cinco cuerpos inferiores de la primera pirámide (lám. XXVIII), los que ahora llegan casi hasta la esquina noreste (láms. XXVI y XXIX). Para la reconstrucción de dichos cuerpos se tuvo en cuenta a los del lado este, para que cuando se reconstruya la esquina concuerden los paramentos de ambos lados.

Al retirarse el escombros de los cuerpos, a 8.95 m. de la alfarda este de la escalinata apareció un muro de contención perpendicular al paramento de los cuerpos de la pirámide, y a la altura del inferior de la primera época. Inmediatamente detrás de dicho muro, en un sitio cercano también al que ocupó el muro del cuerpo inferior de la primera pirámide, se encontraron numerosos tepalcates con algunos huesos humanos mezclados con tierra negra arcillosa, la que a su vez estaba directamente sobre el barro amarillo del cerro (fig. 4).

Esta cerámica es, por su situación, anterior a la construcción de la primera pirámide. A reserva de que se haga un estudio detenido podemos anticipar que varios tipos son semejantes a los de los períodos preclásicos "Mamón" (fig. 12) y "Chicanel" (fig. 13, a-i) en la cerámica de El Petén; algunos clásicos, de los períodos "Tzakol" (fig. 13, j) y "Tepeu" (fig. 13, k-l); hay además una cabecita de barro (fig. 9, h y lám. XLV, b) y un botón o malacate de hueso (fig. 9, g).

En la mitad oeste de la fachada norte se tuvo que retirar una tremenda cantidad de escombros que cubría la pirámide debido a que esa puerta se utilizó como tiradero para el material sacado de la escalera interior que conduce a la tumba (lám. XXX). Finalmente aparecieron debajo del núcleo de los cuerpos superpuestos, los cuerpos inferiores de la primera pirámide, los que, como en la mitad este de la misma fachada, se encontraron completamente fuera de sitio, es decir, desplomados, parcialmente destruidos y deslizados unos dos metros hacia abajo, y aún más hacia adelante (lám. XXXI).

Con las lluvias empezaron a derrumbarse estos cuerpos, y como deben quitarse para la reconstrucción, se inició su demolición. La remoción de dichos cuerpos y del núcleo de la pirámide representa un trabajo intenso para varias temporadas, ya que el volumen de materiales es enorme.

En la escalera interior que conduce a la cripta se sacaron del descanso las piedras que habían servido como contrafuertes del sarcófago y que allí habíamos dejado provisionalmente.

TEMPLO XVIII-A

En la temporada de 1956 no se tuvo tiempo de explorar los cuartos laterales, por lo que se hizo ahora, quedando este trabajo a cargo de Víctor Segovia. La exploración no dio más datos que la confirmación de la presencia, debajo de un núcleo de piedras y tierra, del piso de estuco que originalmente cubrió el basa-



Lám. XXVII.—Pirámide de las Inscripciones; sección este de la fachada norte, al comenzarse la temporada.



Lám. XXVIII.—La misma sección en proceso de reconstrucción.



Lám. XXIX.—Templo de las Inscripciones. Vista general a fines de la temporada.



Lám. XXX.—Pirámide de las Inscripciones; sección oeste de la fachada norte, al principio de la temporada.

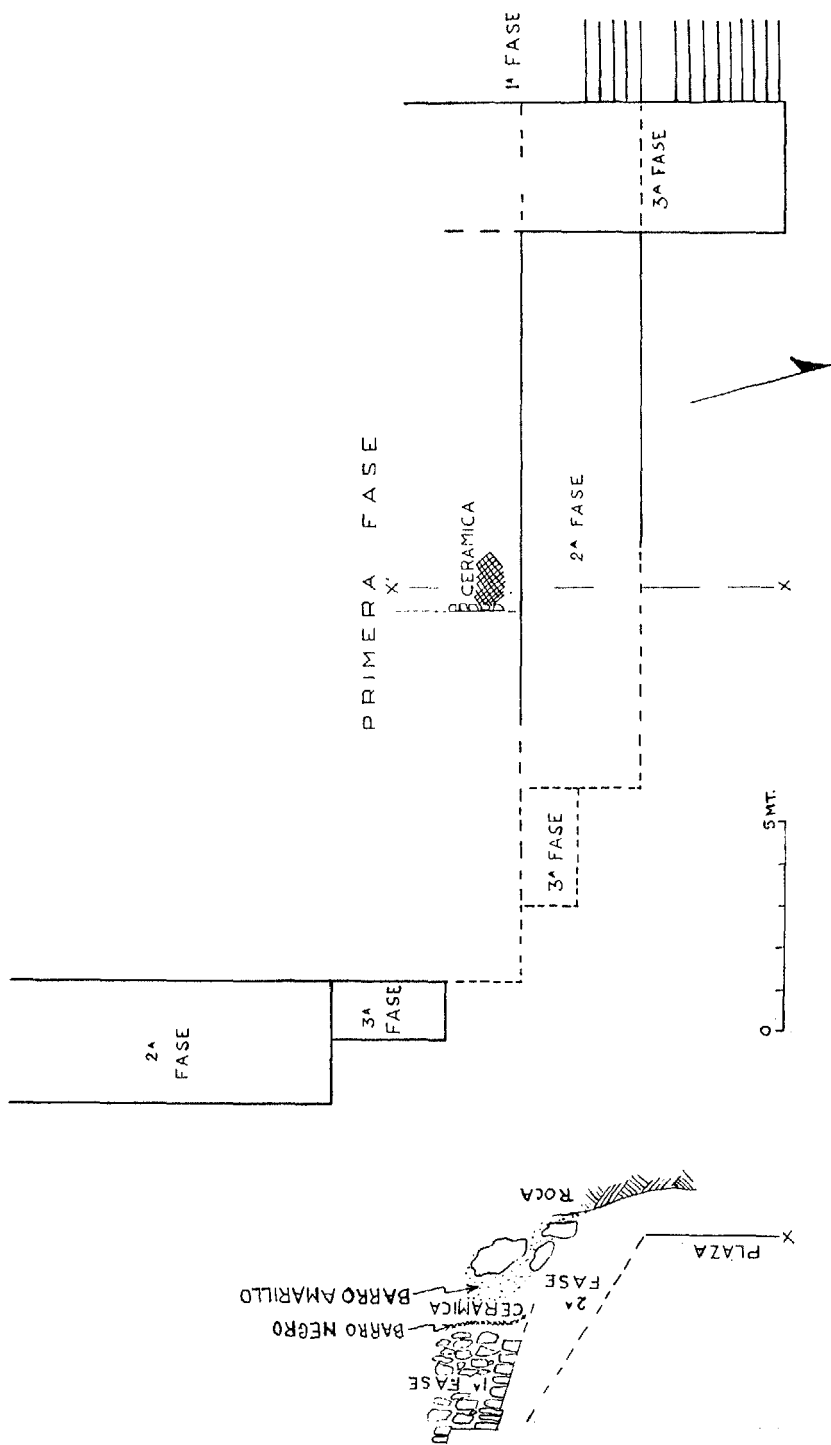
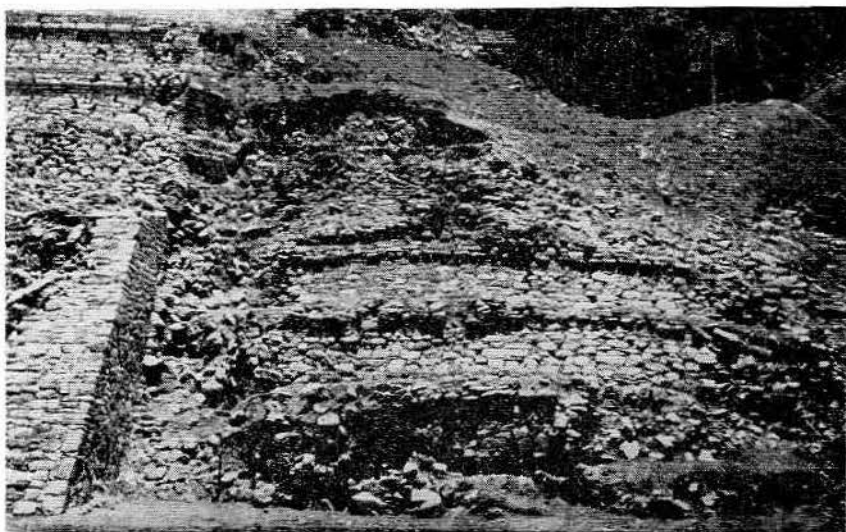


FIG. 4.—Templo de las Inscripciones. Situación de la cerámica hallada debajo del cuerpo inferior de la pirámide en su primera fase.

mento que soporta al templo. Además, al finalizar la temporada de 1956 se había encontrado a poca profundidad, debajo del piso del santuario, una abertura circular en la que se introdujo una vara, con la que pudo calcularse que se trataba de un conducto tubular cuando menos de 2.70 m. de altura, ya que hasta dicha profundidad penetró la vara.

También por falta de tiempo no se exploró el tubo, y Enrique Berlin, quien había tenido a su cargo los trabajos en el Templo XVIII-A, sugirió que pudiera tratarse de un "psiconducto" como en el caso de El Templo de las Inscripciones, que conectara el santuario con una tumba.



Lám. XXXI.—Pirámide de las Inscripciones, vista de los cuerpos inferiores de la primera época, deslizados y desplomados, tal como aparecieron al retirarse el escombros y el núcleo de la pirámide superpuesta que los cubría.

Víctor Segovia fue comisionado para realizar la exploración, la que resultó larga y difícil en vista de los elementos que se descubrieron y porque el núcleo de la construcción está compuesto de piedras y tierra y se derrumba con frecuencia. Tuvo que construirse una jaula de madera para evitar los derrumbes.

Para investigar la función del tubo era preciso ir desarmándolo, ya que estaba determinado por una obra de mampostería a la que servía de eje vertical (lám XXXII) y que no podía aislarse ni dejarse, como hubiera ocurrido en caso de ser un tubo independiente de la subestructura. El tubo tiene un diámetro de 8 cm. y la mampostería que lo va formando es de lajas y piedras irregularmente cortadas y fuertemente amarradas con mezcla de cal, diferenciándose así fácilmente del núcleo de piedra y tierra.

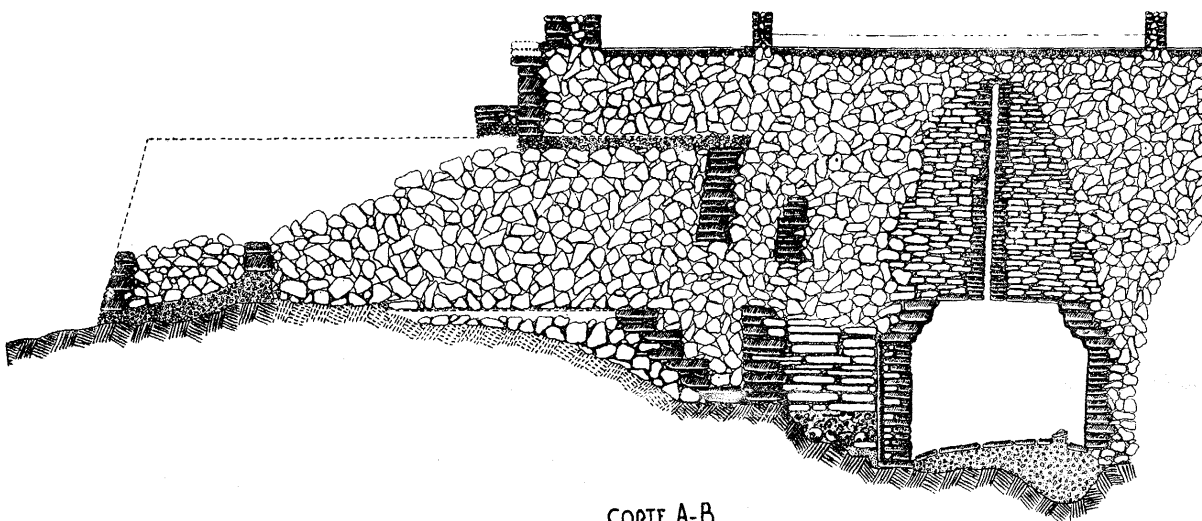
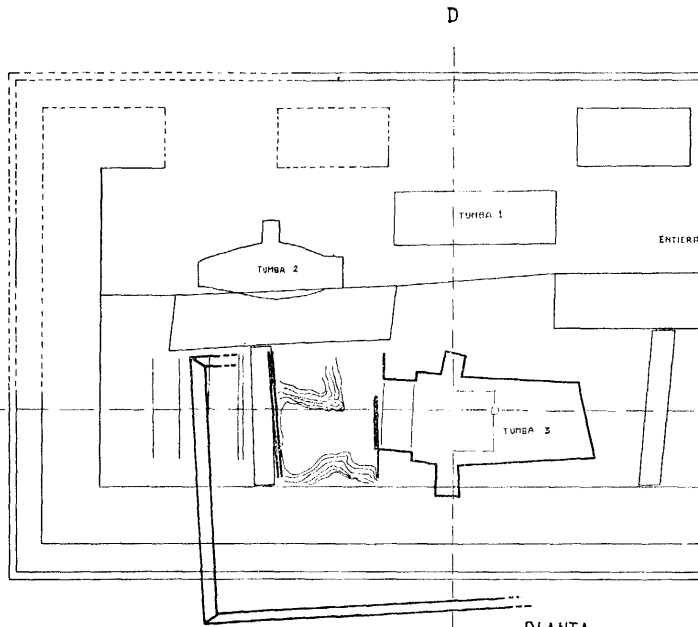
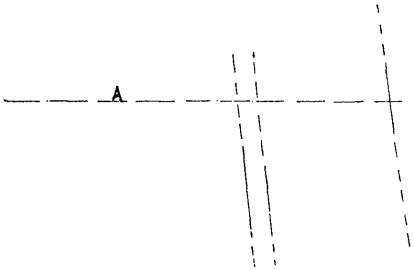
El tubo no estaba completamente vertical en todos sus tramos, y su sección era generalmente circular, aunque en algunas partes era más bien triangular, quizás por haberse caído el revoco de cal que cubría interiormente las piedras que lo formaban. A una profundidad de 2.70 m. desde la boca del tubo (dicha boca se halla a 0.50 m. debajo del piso del santuario), la construcción cambia y en vez de que el conducto esté formado por mampostería se prolonga hacia abajo mediante agujeros perforados en cuatro grandes losas superpuestas, separadas entre



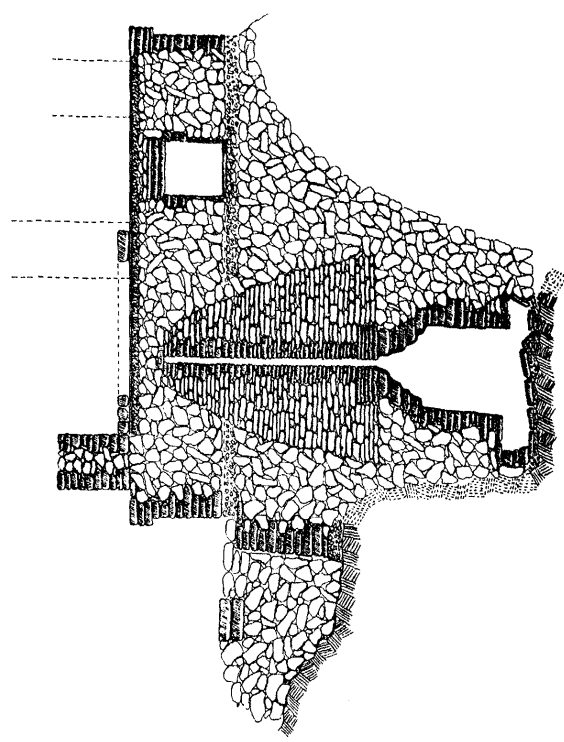
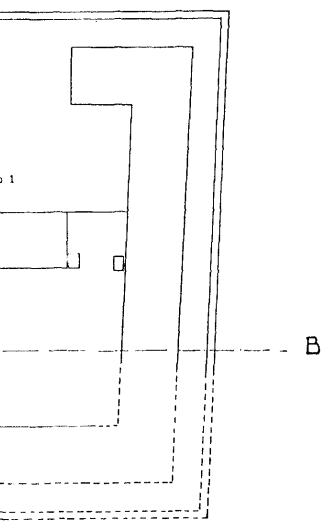
Lám. XXXII.—Templo XVIII-A.
Exploración del conducto vertical
formando tubo de mampostería, de-
bajo del santuario.

sí por una capa de cal (lám. XXXIII). Al levantarse la cuarta losa apareció una cámara de la que dicha losa era parte del cierre de la bóveda (lám. XXXIV). En vista de tratarse de una cámara funeraria, y de que en el mismo Templo XVIII-A habíamos descubierto el año anterior dos tumbas, se denominó "Tumba III" (fig. 5 y lám. XXXV).

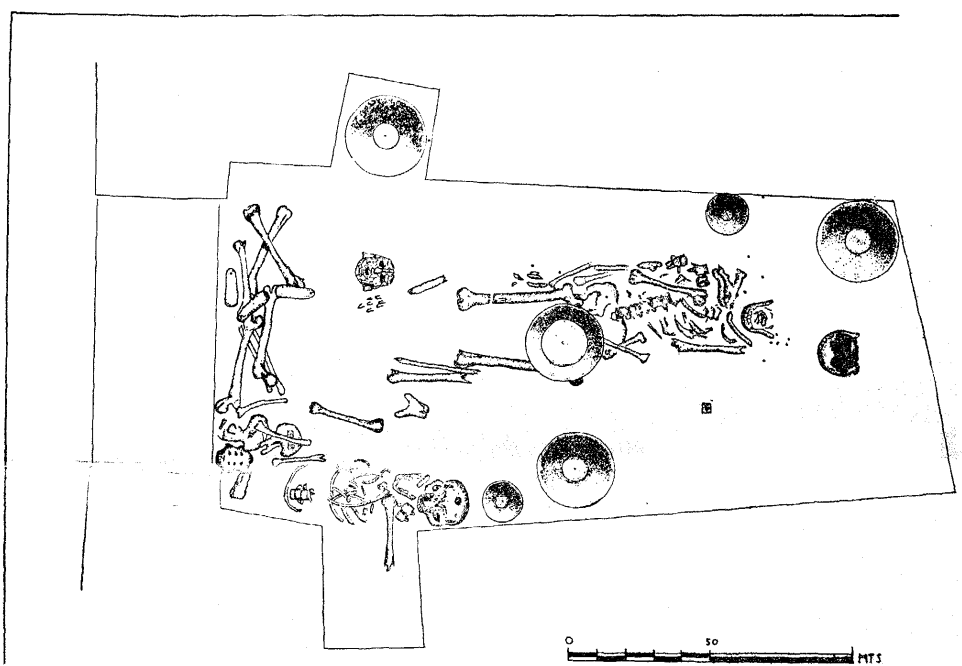
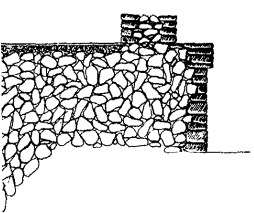
Tumba III.—Es probable que fue construída con planta rectangular, pero debido a fuertes deslizamientos del suelo presenta ahora una forma trapezoidal. Su bóveda forma 4 escalones invertidos, con filas superpuestas de lajas revocadas



CORTE A-B



CORTE C-D



0 50 MTS



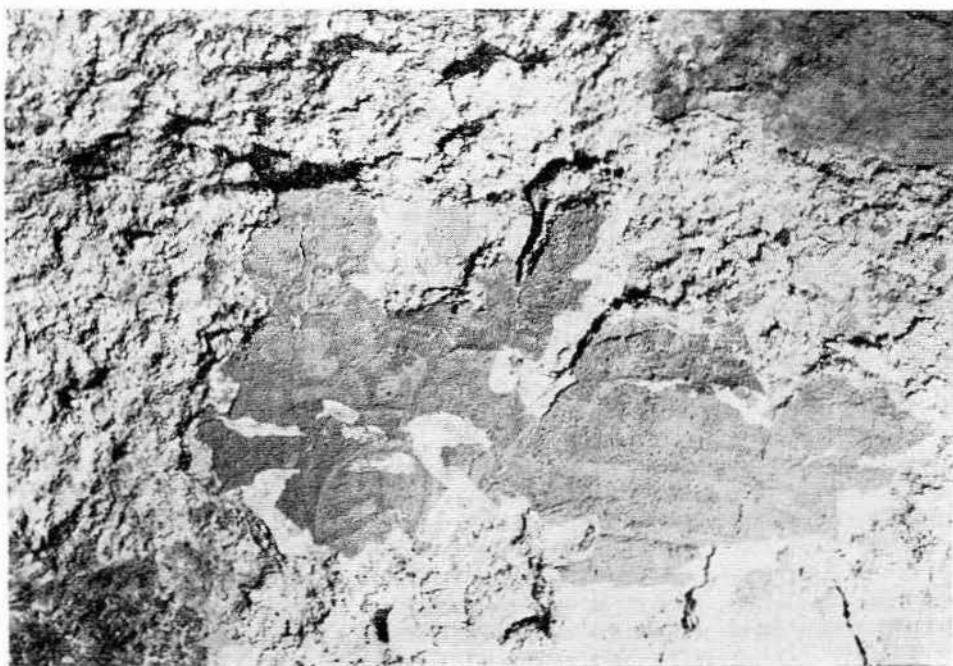
Lám. XXXIII.—Templo XVIII-A; debajo de la mampostería, el tubo vertical se prolonga mediante agujeros en grandes losas superpuestas.



Lám. XXXIV.—Templo XVIII-A; al retirar la losa inferior apareció la bóveda de una tumba.



Lám. XXXV.—Vista de la tumba en el Templo XVIII-A; se reconoce un cráneo (a la izquierda) y un plato de la ofrenda.



Lám. XXXVI.—Fragmento del aplanado de estuco con vestigios de motivos pintados en rojo.

con estuco de cal. El piso está formado por 6 grandes losas y algunas pequeñas, las que originalmente estuvieron cubiertas por un aplanado de estuco. Los movimientos del suelo causaron la rotura de varias losas y el desnivel del piso, lo que a su vez originó el cambio de sitio de algunas piezas óseas (lám. XXXIX).

La tumba presenta dos pequeños nichos, a poca distancia de las esquinas sureste y suroeste, a razón de uno en cada muro este y oeste. Las dimensiones originales de la tumba debieron ser aproximadamente 2.50 m. por 1.25 m., pero variaron un poco debido a los deslizamientos del suelo. Los muros tienen una altura de 1.45 m. y la bóveda cierra a 2.10 m. sobre el nivel del piso. Los muros estuvieron pintados con motivos en color rojo sobre fondo blanco, de cuyos vestigios se tomaron fotografías (lám. XXXVI) y calcas (fig. 6 y 7). Se observaron huellas de un tejido en la mezcla que separaba la última fila de los paramentos de la bóveda y la tapa que la cerraba (lám. XLII), semejantes a las que habíamos encontrado en las tumbas del Templo del Conde.¹

Por el lado sur se encuentra la entrada de la tumba, la que vista desde el interior, puesto que la exploración se hizo desde arriba, consta de un muro de piedras y mezcla, cubierto de un aplanado de cal, muro que cierra el claro entre las jambas (lám. XXXVII); estas conservan también parte de su estuco con motivos pintados, pero a medida que se quitaban las piedras de la puerta, el estuco adherido se desprendía de la pared. Se observó que el aplanado interior de la puerta presentaba huellas de dedos (lám. XXXVIII). Se pensó primero que quizás corresponderían a las manos de una persona que hubiese quedado enterrada viva en la tumba, pero se comprobó después que fueron hechas desde el exterior, por encima del muro, al parecer por el albañil que se encargó de cerrar la tumba, y que en esa forma fue aplanando el revoco con las manos. En la parte superior de dicho muro, una sección carece de aplanado, de lo que se deduce que fueron las últimas piedras colocadas desde el exterior por el albañil. Detrás del muro que cerraba la entrada de la tumba, apareció una lápida colocada verticalmente.

Después de la exploración de la tumba y una vez retirados los huesos y ofrendas, se levantaron las losas del piso, encontrándose la roca virgen inmediatamente debajo de estas en los extremos sur y norte de la tumba y hasta un metro de profundidad en el centro y lado oeste.

Dentro de la tumba se encontraron dos esqueletos bien conservados (lám. XXXIX) y una ofrenda (fig. 5).

Esqueleto No. 1.—Por su situación dentro de la tumba, no hay duda de que se trataba del personaje importante para quien se construyó la sepultura, y a quien se dejó la ofrenda. El esqueleto estaba en decúbito dorsal, posición normal, con la cabeza al norte, boca arriba. El cráneo estaba fuera de sitio, a 15 cm. de la mandíbula, sobre una capa de 18 cm. de tierra y estuco, por haber rodado a consecuencia de la fractura de las losas del piso provocada por movimientos del suelo. Su mano izquierda descansaba sobre la cavidad pélvica y la mano derecha se encontraba a un lado del fémur derecho, conteniendo una cuenta de jade. Algunas

¹ Ruz L., A. Exploraciones Arqueológicas en Palenque: 1955. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, T. X. México, 1958, pp. 199-208.



FIG. 6.—Templo XVIII-A; jamba oeste de la tumba.

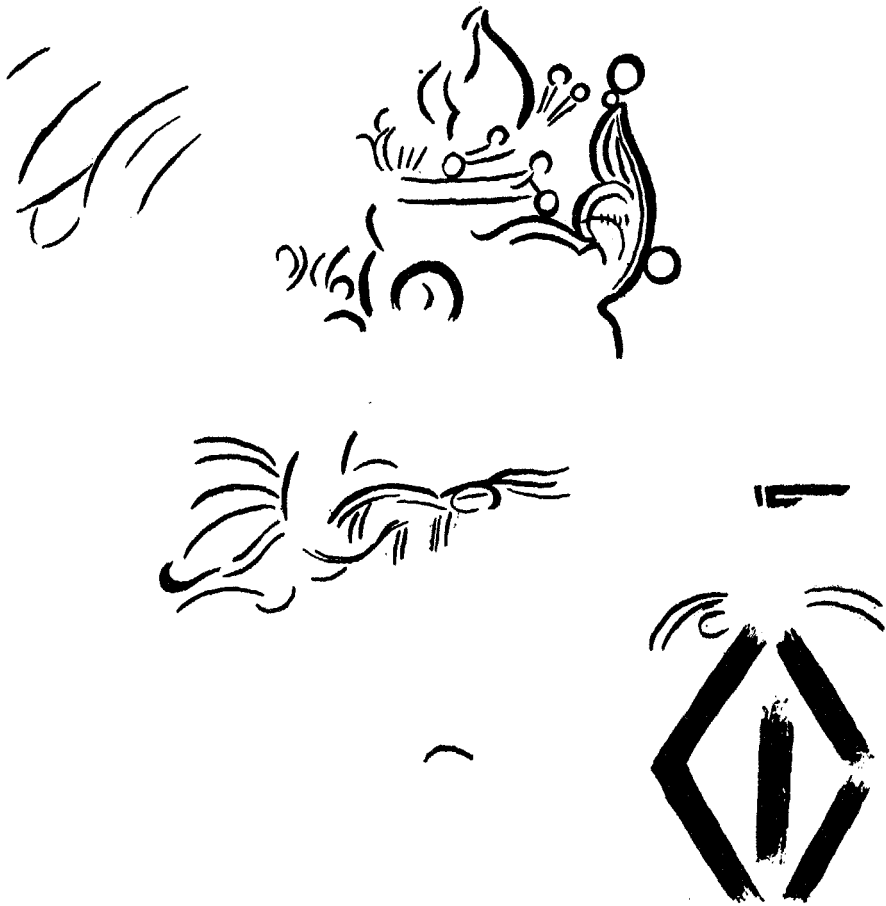


FIG. 7.—Templo XVIII-A; jamba este de la tumba.

vértebras dorsales estaban fuera de sitio así como una tibia que curiosamente apareció junto a las tibias del esqueleto No. 2. Varias partes de los huesos estaban cubiertas con polvo de cinabrio.

Por el estudio del antropólogo físico Dr. Santiago Genovés, se trata de los restos de un hombre adulto joven, de unos 19 años, de una estatura aproximada de 1.62 m., y robusto. A pesar de que los restos craneales estaban muy fragmentados, pudo apreciarse una deformación tabular erecta, más marcada en el fron-



Lám. XXXVII.—Tumba del Templo XVIII-A; un muro de mampostería cierra la entrada (vista interior); en parte conserva tosca capa de cal.

tal. No se observaron huellas de mutilación dentaria. Los restos no presentan nada de patológico. El Dr. Genovés hace hincapie en el tamaño del cúbito y radio en proporción de los demás huesos largos, y considera que el individuo tenía el antebrazo muy largo.

Esqueleto No. 2.—Se encontraba en la esquina sureste de la tumba, con los miembros inferiores extendidos al pie de la puerta, y el resto del cuerpo a ángulo recto, con el cráneo pegado a la pared del este. Es evidente que el individuo estuvo sentado en la esquina y que luego cayó sobre su lado derecho. Carecía de ofrenda.

De acuerdo con el estudio de Genovés, se trata de los restos de un individuo adulto, femenino de unos 25 años de edad, estatura no mayor de 1.50 m., fuertemente braquicéfalo (índice de 101) que no presentaba nada patológico, como tampoco deformación craneal ni mutilación dentaria.

Ofrenda funeraria.—Los objetos dejados en la tumba como ofrenda comprendían vasijas de barro, joyas de jade, concha y nácar, y pendientes de piedra.



Lám. XXXVIII.—Huellas de las manos que aplicaron la mezcla de cal sobre el muro que cierra la entrada de la tumba. El albañil debió salirse por la parte superior que no está cubierta con cal.

La cerámica se componía de 3 platos de barro rojo liso, de paredes muy divergentes; un cajete trípode del mismo barro (lám. XLVI) y dos cajetes hemisféricos de barro negro pulido muy fragmentados e incompletos (fig. 9, a-f). Las piezas de jade (fig. 10, a-b, e-r) corresponden a 23 cuentas de diferentes formas y tamaños (irregulares, esféricas, cilíndricas, achatadas, en forma de calabaza), algunas de ellas con perforaciones incompletas transversales al eje, y dos discos (lám. XLVIII, 2a. y 3a. filas); dos orejeras trapezoidales con una cruz y cuatro



Lám. XXXIX.—Tumba III del templo XVIII-A. Aspecto de los esqueletos después de retirar la ofrenda y limpiar de barro el piso.

discos esculpidos (lám. XLIX) con sus respectivos tapones posteriores (lám. XLVIII, 2a. fila); y una máscara formada por un mosaico de jade, discos de nácar para los ojos, pupilas de obsidiana, labios de concha roja y orejeras de nácar (fig. 11, a y lám. L, a). Además, habían varios discos y dos piezas de concha que suponemos sean bezotes (fig. 10, c-d y lám. XLVIII, 1a. fila), y tres pendientes planos de piedra en forma de hachuelas (fig. 11, b y lám. L, b) tales como se encontraron en otras tumbas, los que junto con la máscara de jade, debían constituir parte del cinturón ceremonial del personaje enterrado.

Búsqueda exterior de la entrada.—En vista de que el descubrimiento de la tumba se había realizado desde arriba, como consecuencia de investigar la función del tubo vertical que comenzaba poco debajo del piso del santuario, dicha tumba se exploró antes de que se localizara su entrada desde el exterior. Para descubrir esta entrada se hicieron dos calas, una al este y la otra al sur, lado en que se encuentra la puerta.

En la cala este se encontró un poco afuera del basamento del Templo, y casi paralelo al mismo, un muro inclinado construido sobre la roca, o mejor dicho sobre una capa de piedritas y tierra que nivela las irregularidades de la roca virgen, al que se siguió primero hacia el sur y luego hacia el oeste, puesto que forma ángulo recto. Este muro se halla debajo del basamento del templo, y entre el edificio y la subida del cerro lo cubría un relleno de piedras y tierra que nivela el terreno. Se encontró también la esquina suroeste del mismo muro. Esta construcción, anterior al basamento del templo, debió hacerse para reforzar exteriormente el conjunto edificado encima de la tumba.

En vista de que por el lado sur el muro en cuestión no descansaba sobre la roca, se hizo una cala en dicho lado, iniciándola más afuera de la subestructura. Apareció parte del cuerpo inferior del basamento que arranca sobre una capa de piedritas y tierra que asienta sobre la roca; más adentro se encontraron dos filas de piedras de otros muros, y detrás un piso que se inicia sobre la roca y que conduce a cinco gradas descendentes, de las que las cuatro primeras (desde arriba) son de mampostería, y la inferior toscamente tallada en la roca. Sobre el peldaño más bajo de los construidos, se alza un muro vertical detrás del cual sigue un macizo de mampostería, hecho de lajas bien dispuestas y fuertemente amarradas con cal (lám. XL).

Detrás del macizo de mampostería apareció la lápida vertical que cierra la entrada de la tumba (lám. XLI), de la que se había visto ya parte de la cara posterior desde dicha tumba. Al retirar el material que ocultaba la lápida aparecieron al pie de ésta cuatro esqueletos humanos sumamente destruidos, mezclados con el barro del suelo, en una especie de nicho limitado abajo por la roca y arriba por el macizo de mampostería ya referido (fig. 5).

Se reconoció durante la exploración, la presencia de 4 esqueletos, pero debido a las pésimas condiciones en que se encontraban, su estudio no pudo hacerse con precisión. Por el conteo de las piezas dentarias sueltas, el antropólogo físico Dr. Santiago Genovés sugirió la presencia de sólo 3 individuos, de los que dos son adultos (uno más bien viejo) y el otro un infante. Cuando menos uno de los crá-

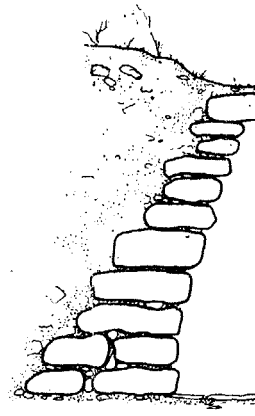
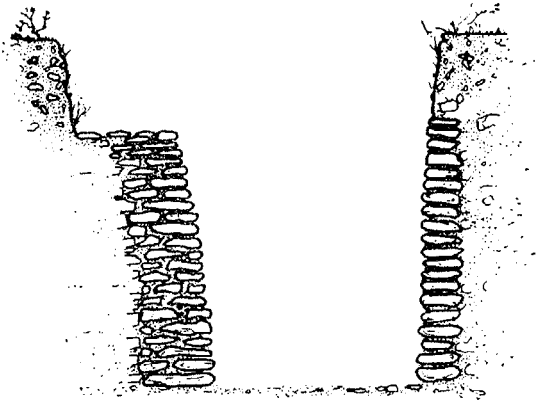
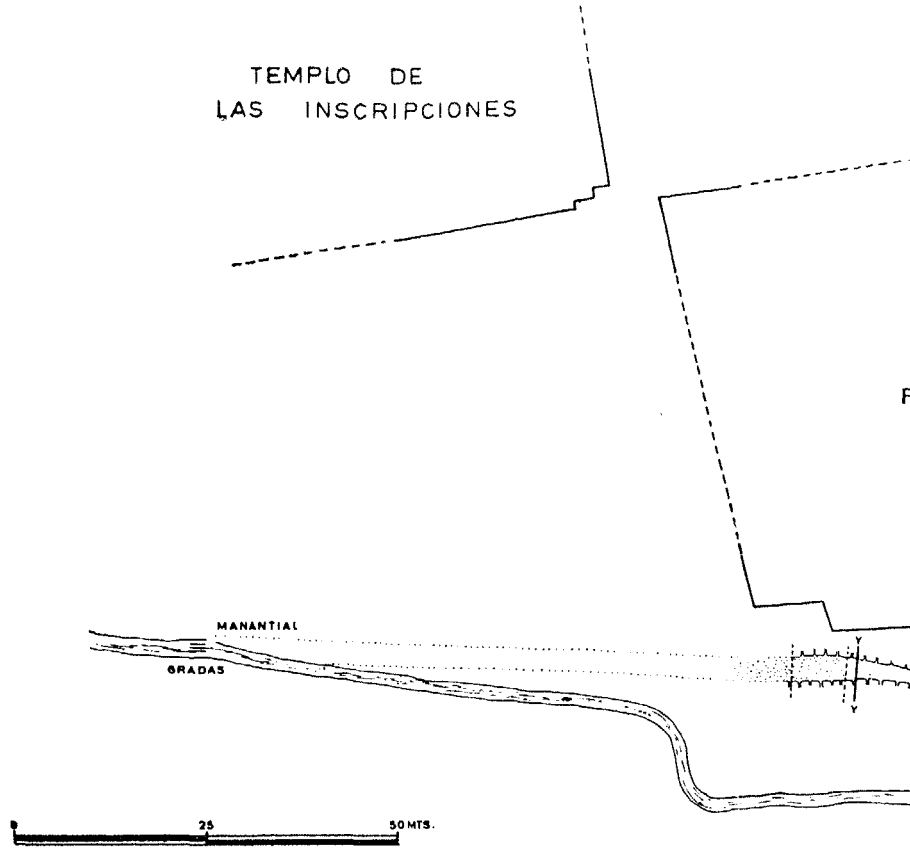


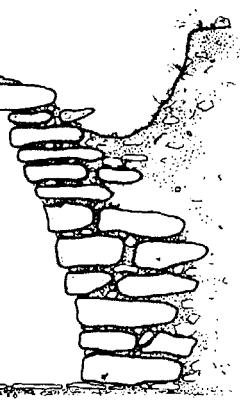
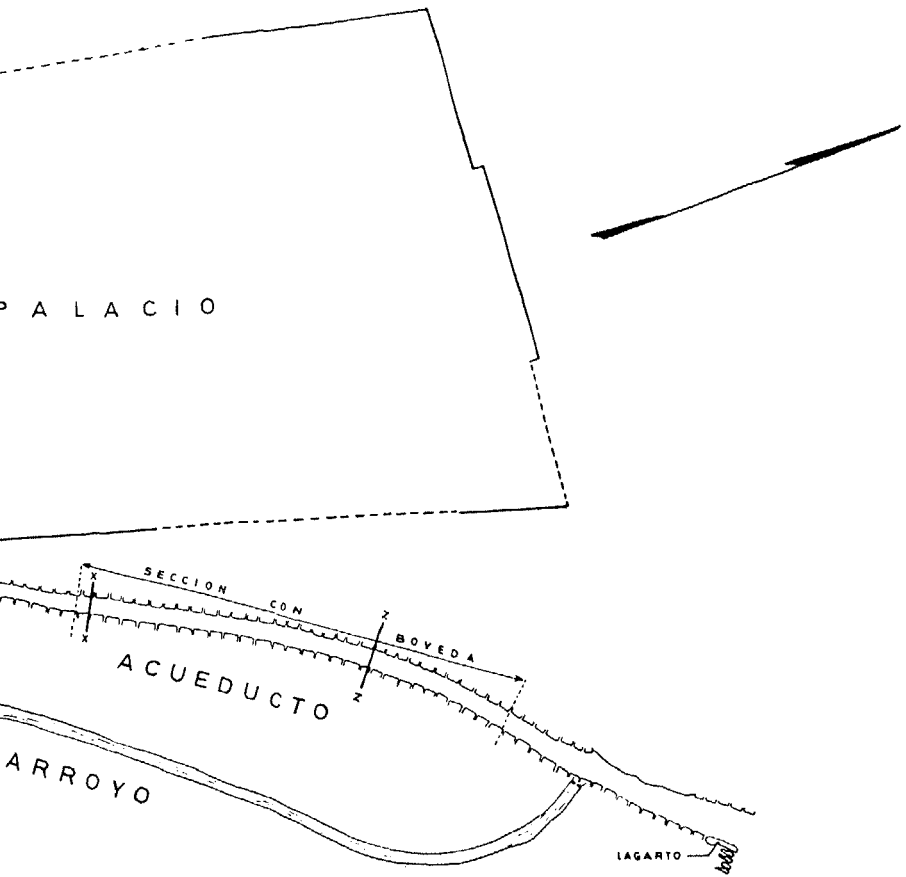
Lám. XL.—Tosca escalera que conduce a la entrada de la tumba III debajo del Templo XVIII-A, cuyo último peldaño fue tallado en la roca



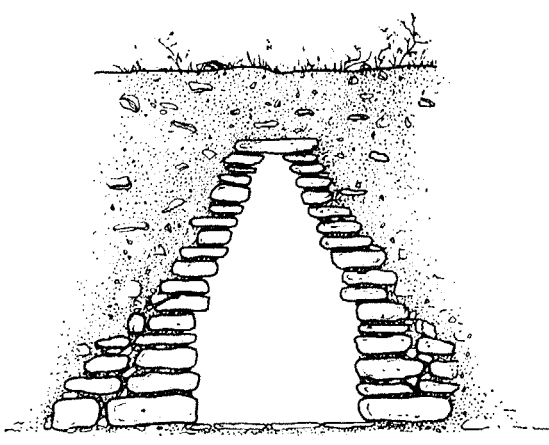
Lám. XLI.—Losa que cierra por el exterior la entrada a la tumba del Templo XVIII-A (se ve la roca natural abajo, a ambos lados).

TEMPLO DE
LAS INSCRIPCIONES





X-X



CORTE Z-Z

neos presenta deformación tabular, posiblemente erecta. No se apreció mutilación dentaria.

ACUEDUCTO

La exploración quedó encargada a Rodolfo Martínez. Durante esta temporada se prosiguió el desazolve del Acueducto, para lo cual la Secretaría de Recursos Hidráulicos comisionó a uno de sus ingenieros topógrafos. Un tramo de 14.50 m.



Lám. XLII.—Huellas de tejido sobre la cal que cubre la última hilera de piedras de la bóveda sobre la que descansaba la tapa.

se libró del material de acarreo —arena, grava y piedras— que lo llenaba hasta el nivel del suelo, es decir, en una altura de 4 a 5 m. Además, se hizo una rampa de unos 15 m. en prolongación del tramo desazolvado (lám. XLIII). El tramo recientemente descubierto del Acueducto forma una curva hacia el sureste, salvando totalmente la esquina de El Palacio (fig. 8).

Quedó confirmado que tanto la sección descubierta en esta temporada como la del año anterior, carecían de bóveda tal como se había sugerido en nuestro informe de 1956.² En efecto, en el nuevo tramo los muros alcanzan una altura de

² Ruz L., A. Exploraciones Arqueológicas en Palenque: 1956. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, T. X. México, 1958, pp. 264-68.



Lám. XLIII.—Acueducto; vista del tramo recientemente descubierto, que no tuvo bóveda.

3.50 m., es decir, mayor que en la sección abovedada. La distancia entre los muros se hace cada vez mayor hacia el sur, y dichos muros van inclinándose hacia afuera. En la base del muro oeste apareció una piedra esculpida puesta de cabeza, utilizada como simple material de construcción. Dicha piedra procede al parecer de un tablero, y presenta parte de un tocado de plumas, así como varios jeroglíficos (fig. 9, j y lám. XLIV).

Se recogieron numerosos fragmentos de vasijas de barro y una figurilla (lám. XLV, a) en el material de acarreo extraído del Acueducto. Entre dichos fragmen-



Lám. XLIV.—Piedra procedente de un tablero esculpido que forma parte (colocada de cabeza) del muro oeste del Acueducto en su sección abierta.

ros figura uno de vasija "plumbate" (fig. 13, r), el único hallado hasta la fecha en Palenque.

A unos 75 m. al sur de la esquina sureste de El Palacio (o mejor dicho, de los Subterráneos), se abrió una cala en el lecho del arroyo con el fin de ver si el Acueducto existe hasta allá. Aparecieron varias gradas talladas en la roca, las que se dirigen hacia abajo. En la excavación fue brotando agua que al parecer sale de un manantial que debe encontrarse a mayor profundidad.

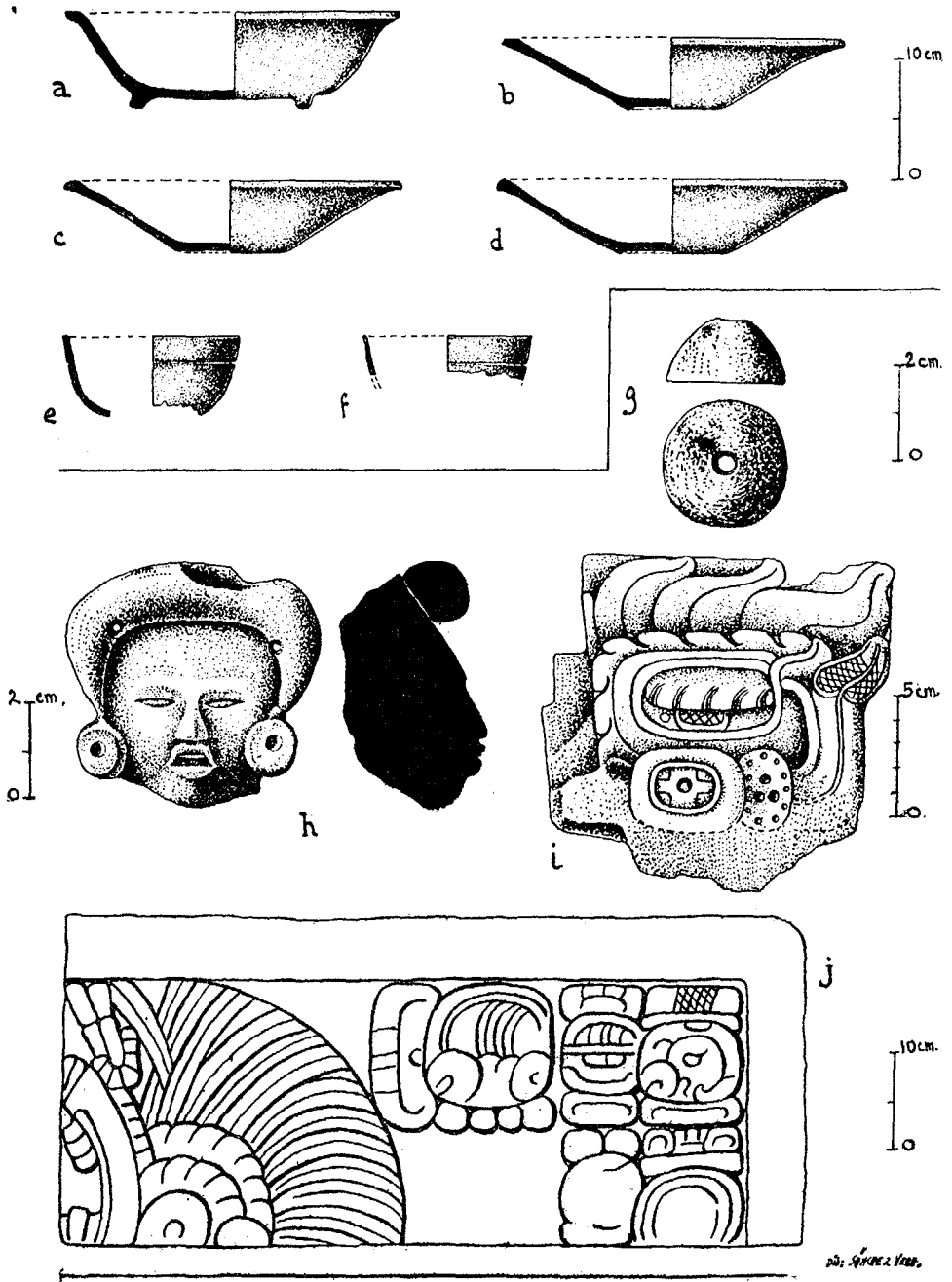
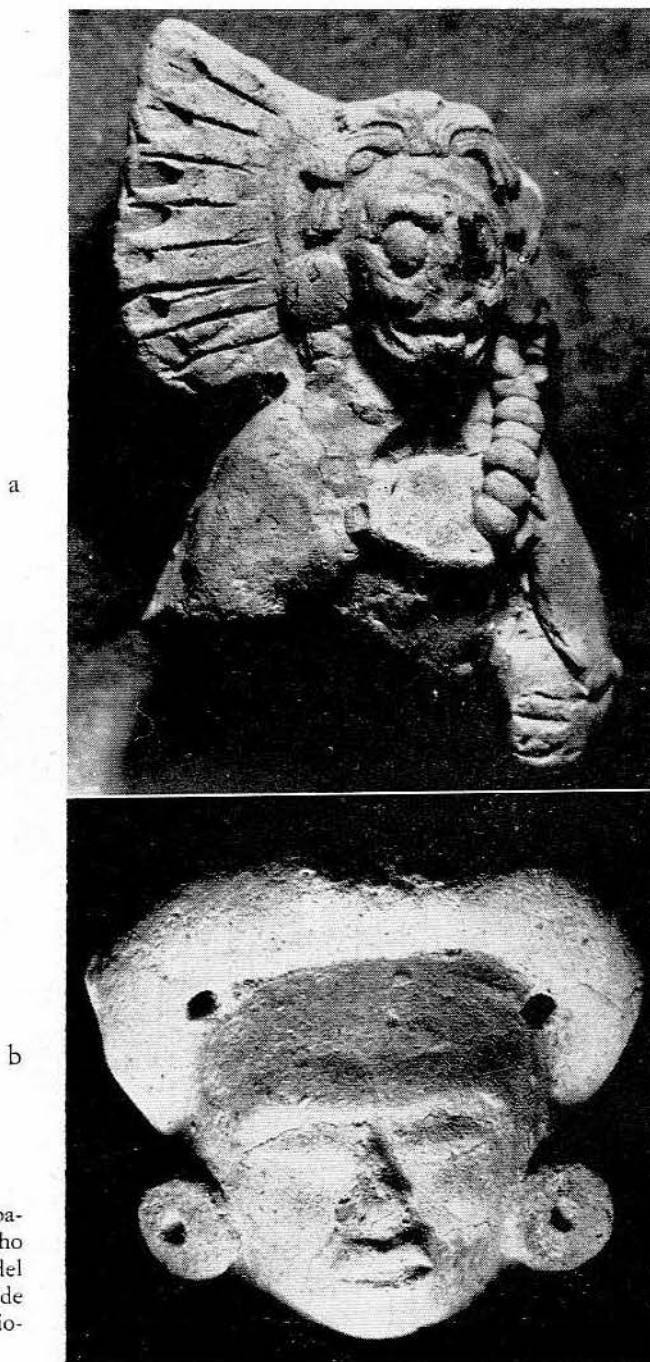


FIG. 9.—a-d, cajete y platos de barro rojo liso (Templo XVIII-A, Tumba III); e-f, cajetes de barro negro pulido (Templo XVIII-A, Tumba III); g, botón o malacate de hueso (Pirámide Inscripciones, núcleo del cuerpo inferior, 1a. fase); h, cabecita de barro amarillento (Pirámide Inscripciones, igual al anterior); i, fragmento de piedra esculpida (Palacio, núcleo de la última escalera norte); j, piedra esculpida (Acueducto).



Lám. XLV.—Figurillas de barro; a) hallada sobre el lecho del Acueducto; b) debajo del núcleo del cuerpo inferior de la Pirámide de las Inscripciones (primera época).

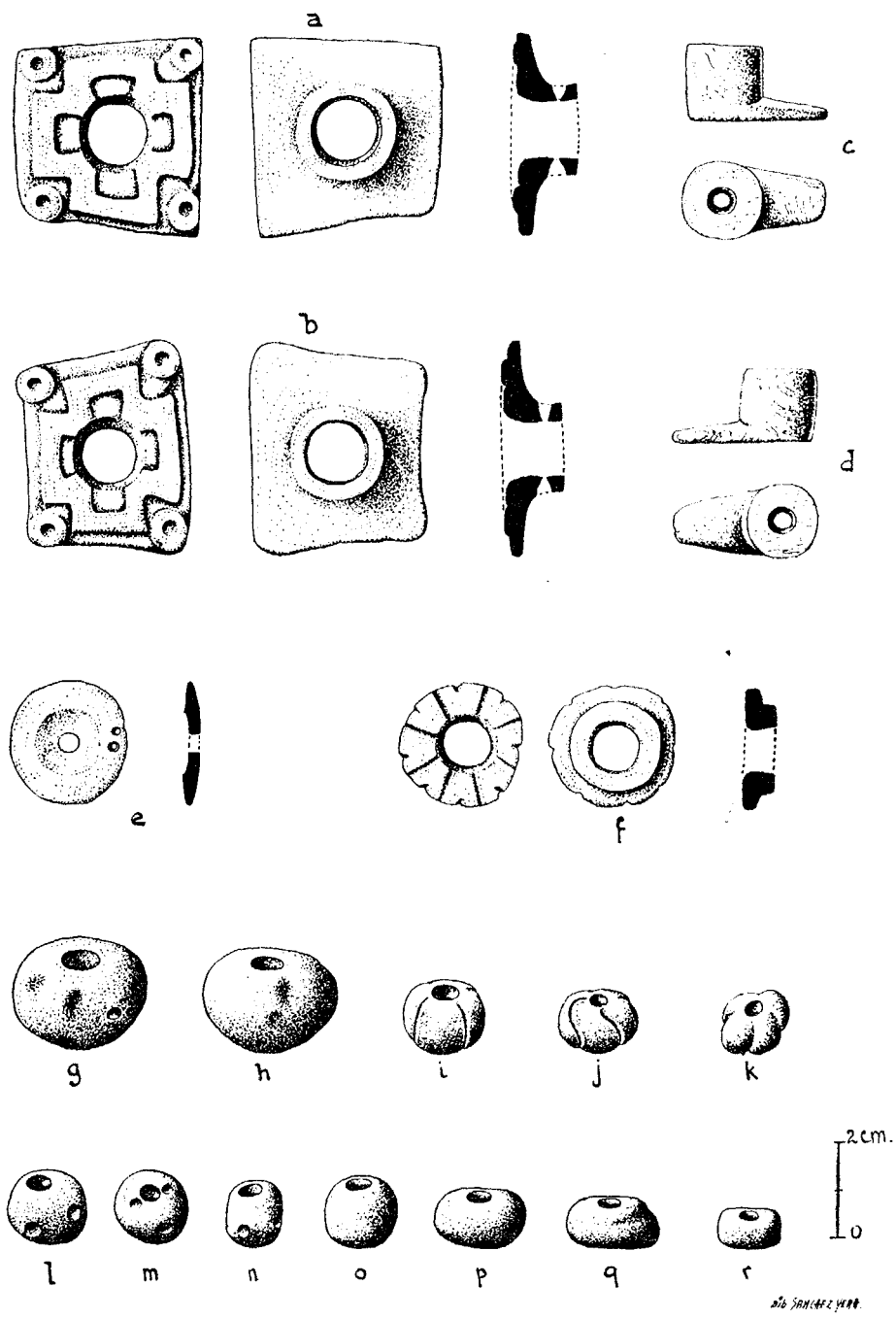
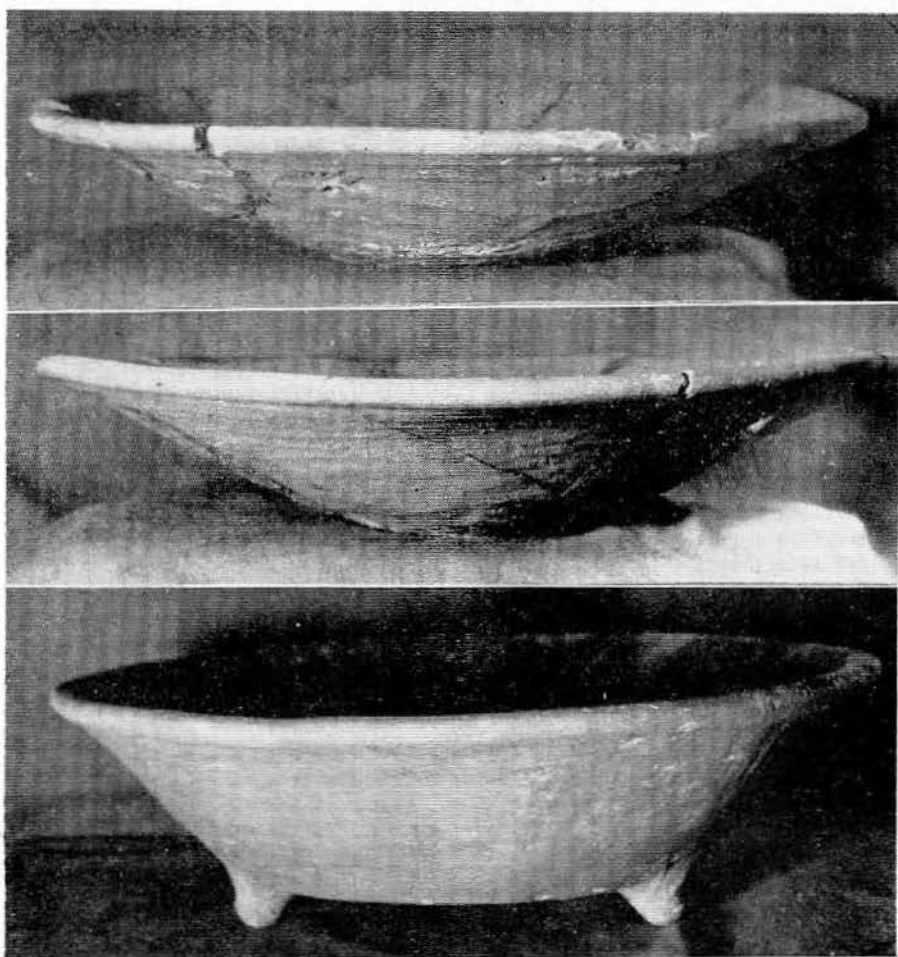


FIG. 10.—Ofrenda de la Tumba III (Templo XVIII-A); a-b, orejeras de jade; c-d, bezotes (?) de concha; e, disco de jade; f, tapón de orejera de jade; g-r, cuentas de jade.

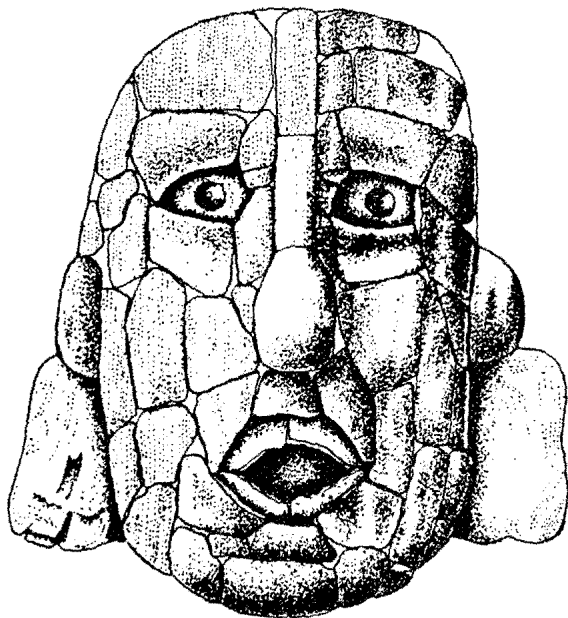


Lám. XLVI.—Ofrenda de la Tumba III del Templo XVIII-A; a-b) platos de barro rojo liso; c) cajete trípode de barro rojo liso.

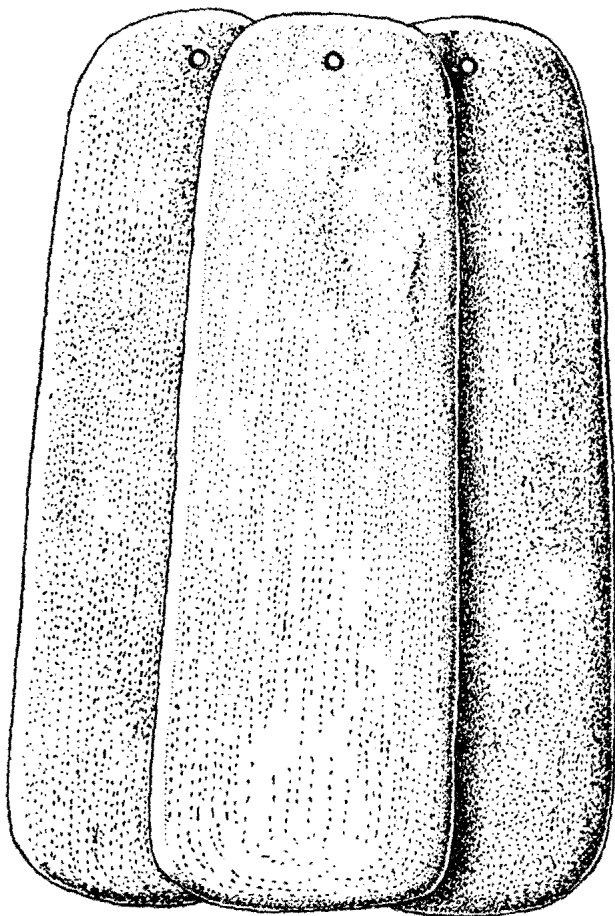


Lám. XLVII.—Frag-
mento de lápida es-
culpida encontrado en
el núcleo de la esca-
lera superpuesta de El
Palacio.

a

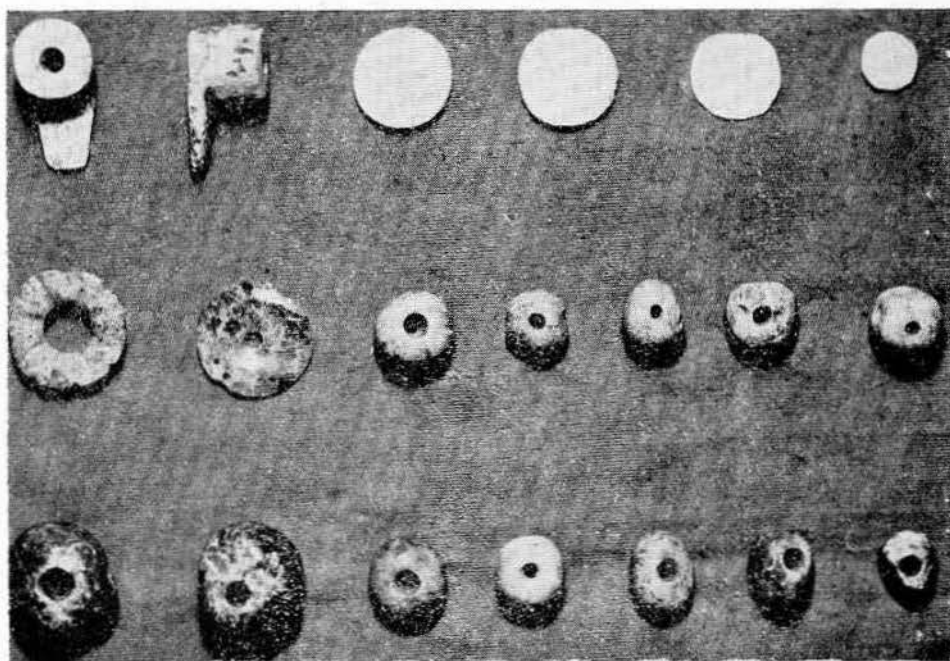


b



Dib. SANCHEZ VERA.

FIG. 11.—Ofrenda de la Tumba III (Templo XVIII-A); a, máscara de mosaico de jade, concha, nácar y obsidiana; b, pendientes planos de piedra.



Lám. XLVIII.—Ofrenda de la Tumba III en el Templo XVIII-A; 1a. fila: bezotes y discos de concha; 2a. fila: orejera, disco y cuentas de jade; 3a. fila: cuentas de jade.



Lám. XLIX.—Par de orejeras de jade (Tumba III del Templo XVIII-A).

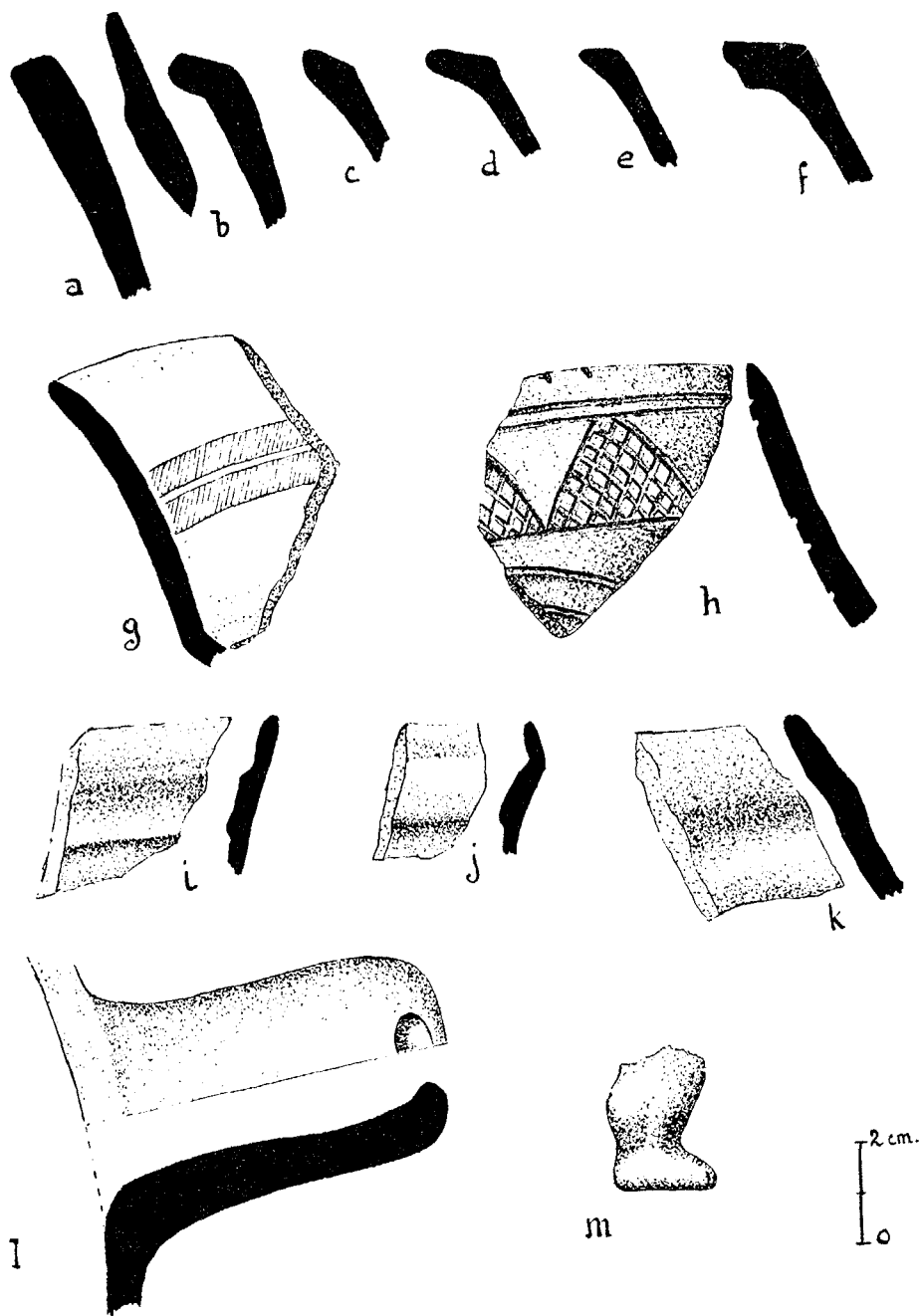
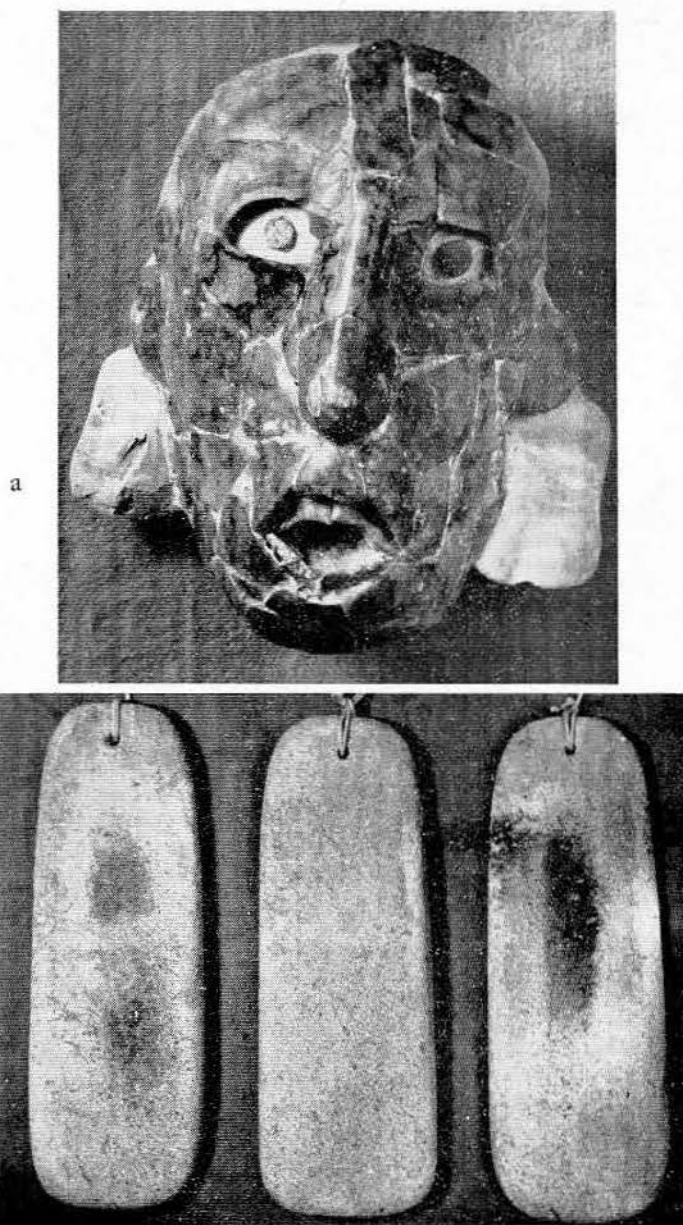


FIG. 12.—Cerámica procedente de debajo del núcleo de la Pirámide de las Inscripciones, primera fase; a-e, barro rojo, liso; f, barro café tosco; g, barro rojo, con pintura roja sobre baño crema; h, barro negro pulido, grabado exterior; i-j, barro negro pulido; k, barro rojo con baño negro; l-m, barro rojo.



Lám. L.—Objetos hallados en la Tumba III del Templo XVIII-A; a) máscara de mosaico de jade con ojos de concha y pupilas de obsidiana, dientes de concha roja y orejeras de nácar; b) pendientes planos de piedra.

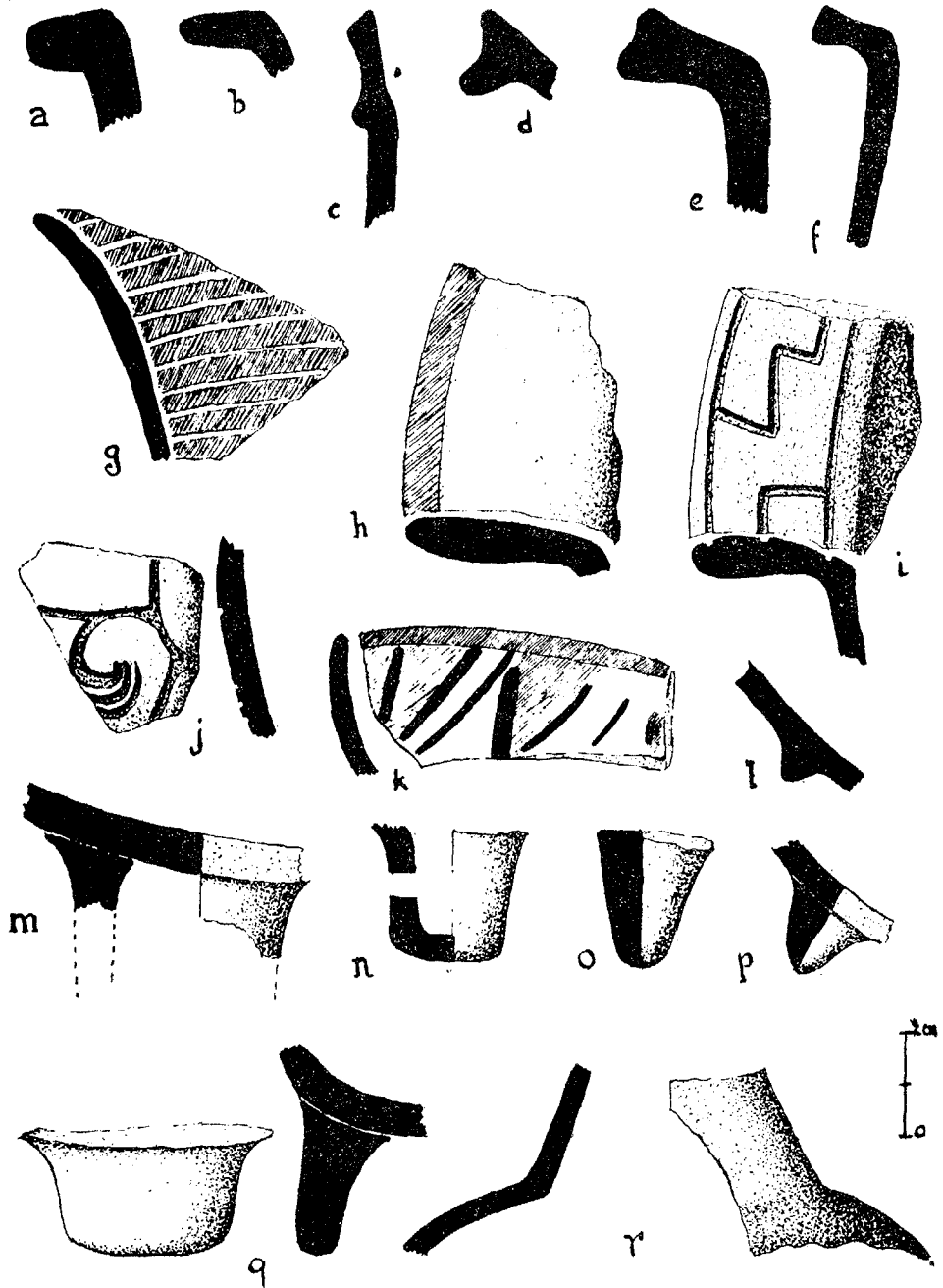


FIG. 13.—Cerámica procedente de debajo del núcleo de la pirámide de Las Inscripciones, primera fase, salvo "a" (Palacio, sobre piso edificio antiguo, debajo escalinata norte), y "r" (Acueducto); a-c, e-f, m-q, barro rojo liso; d, barro ocre claro; g-h, pintado rojo sobre crema; i, barro rojo con borde grabado; j, baño rojo grabado; k, decoración pintada, negro y rojo sobre amarillo; l, barro ocre claro con baño interior rojo; r, baño gris plomizo (plumbate).

CONCLUSIONES

En el curso de esta temporada prosiguiéronse las obras de conservación y restauración, principalmente en el Grupo Norte y en la pirámide del Templo de las Inscripciones. El Grupo Norte, hasta la temporada anterior presentaba un tremendo aspecto de destrucción y sus diferentes edificios amenazaban caerse definitivamente. Con las obras que acaban de realizarse, lo que encontramos aún en pie de 4 de sus 5 edificios, ha quedado consolidado para largo tiempo; sólo uno —el Templo I— está totalmente destruido. En la Pirámide de las Inscripciones se adelantó mucho la reconstrucción de los cuerpos escalonados de la primera época en la mitad este de la fachada norte; de la segunda época sólo se reconstruyó un pequeño tramo, previa cimentación, desde el nivel de la roca virgen; dicho tramo sirve de contrafuerte en la base de la pirámide. La reconstrucción de la escalinata del Templo del Conde —salvo las alfardas en las que sólo se inició— se hizo no sólo para facilitar el acceso al templo, sino para consolidar la fachada este de la pirámide. En El Juego de Pelota, sólo se tuvo tiempo de restaurar los cuerpos escalonados que forman la fachada posterior de la plataforma este, pero sería importante seguir la reconstrucción de toda la estructura. De lo que permanece en pie del Templo XIII se restauró el basamento y el arranque de sus pilares y de algunos muros. Un pequeño tramo del muro este del Acueducto fue reconstruido, siendo necesario que las obras de restauración se continúen para evitar derrumbes en las secciones recientemente descubiertas.

La exploración de los vestigios del Templo I en el Grupo Norte confirmó la suposición de que era un edículo igual al Templo III, y como éste, posterior en tiempo a la construcción del Templo II.

Los datos provisionales obtenidos en 1950 durante una exploración preliminar de El Juego de Pelota, fueron en parte confirmados y en parte ligeramente modificados. Por ejemplo, se rectificó el perfil de las banquetas, cuyo piso forma un leve declive en vez de ser horizontal como se creía. De acuerdo con su corte transversal, este Juego de Pelota quedaría comprendido dentro del tipo "A" de Acosta. Curiosamente, el acceso a la parte superior de las plataformas se haría por sus extremos mediante gradas que fueron halladas muy destruidas.

La exploración de la escalinata de El Palacio en su lado norte, permitió definir un poco más el carácter de la estructura antigua que había sido localizada desde 1949, y vuelta a descubrir en 1956. Según el tramo explorado, se trata de un edificio aparentemente de una sola crujía, con fachada abierta hacia el sur y dividida en aposentos mediante paredes transversales construídas posteriormente. No se encontraron restos de bóveda *in situ*, por lo que es probable que fuera quitada cuando la construcción se inutilizó y se rellenó para formar parte del núcleo de la plataforma que iba a servir de basamento a El Palacio. Como la cerámica encontrada debajo del piso de la estructura antigua no difiere de la que suministran los demás edificios de Palenque, es indudable que dicha estructura debe atribuirse a una ocupación más temprana del sitio, probablemente por el mismo grupo maya que después construyó el resto del centro ceremonial.

Hace unos veinte años Miguel Angel Fernández había afirmado la existencia de un edificio debajo de la escalinata y de los cuerpos escalonados de El Palacio en su lado septentrional, edificio del que había presentado una reconstrucción hipotética. En nuestra exploración de 1949 comprobamos que el edificio que sugería no podía haber existido en el sitio que él indicaba, pero que con seguridad hubo una estructura más antigua en ese lado de El Palacio, antes de la edificación de las galerías visibles. La exploración de 1957 permite precisar la situación de tal estructura y, hasta cierto punto, sus características.

La exploración del lado este de la pirámide del Templo de las Inscripciones nos confirmó que el cuerpo inferior de la primera pirámide tiene mayor altura en dicho lado que en la fachada norte, debiéndose la diferencia a los desniveles del suelo natural sobre el que se levantó la pirámide. La superposición adicional que presentan los dos cuerpos inferiores en el lado este puede justificarse por la necesidad de reforzar la base de la pirámide, debido justamente a que el primer cuerpo es de mayor altura que en el lado norte. Esta necesidad de reforzar la base de la pirámide explicaría también el perfil del paramento de la segunda fase, el que en lugar de formar un talud sencillo como en la fachada norte, presenta tres planos inclinados que van remetiéndose en relación con el inferior inmediato.

El muro de contención que apareció en la parte inferior, detrás del primer cuerpo de la primera pirámide en su fachada norte, nos indica una tentativa de dar mayor fuerza a la pirámide al acercarse a la esquina. Es detrás de este muro de contención donde hallamos un depósito de tepalcates junto con fragmentos de huesos humanos dentro de una tierra negra arcillosa diferente a la amarilla que cubre la roca del cerro sobre el que se alza la pirámide. Es probable que dicha tierra negra, los huesos y los fragmentos de cerámica, procedan de otra parte de la zona y que fueron utilizados como relleno para la construcción de la pirámide en su primera fase.

El hecho de que el cuerpo inferior de la primera pirámide comience a diferente nivel en los lados este y norte, y que consecuentemente dicho cuerpo sea de diferente altura, es uno de los datos que nos inducen a pensar que esta primera pirámide de 8 cuerpos fue cubierta inmediatamente por la de 3 cuerpos, y que incluso tal superposición fue prevista desde la proyección del conjunto. En efecto, no se puede imaginar que los constructores proyectaran una pirámide que arrancara en la fachada norte a 2.75 m. más alto que en el costado este, dejando a la vista los bloques rocosos de la cimentación. La construcción de la pirámide superpuesta, la que sí arranca al nivel de la plaza, estaría prevista justamente para ocultar la irregularidad del desplante de la primera, al mismo tiempo que para dar mayor resistencia y estabilidad al conjunto. En estas condiciones, las superposiciones que presenta la pirámide no corresponden a modificaciones realizadas en diferentes épocas, sino a fases sucesivas de una misma construcción.

El hallazgo de una cámara funeraria debajo del Templo XVIII-A fue el hecho más espectacular de esta temporada. La nueva tumba, aunque a una escala reducidísima, presenta una serie de rasgos que recuerdan la sepultura oculta debajo del Templo de las Inscripciones. Uno de ellos fue el elemento que condujo a su descubrimiento: el tubo de mampostería descubierto por Berlín en 1956, y que

resultó ser, como él supuso, un lazo mágico entre el templo y la tumba, un "psicoducto" como se ha llamado al artefacto semejante que se inicia en la cripta de Las Inscripciones, como saliendo del sarcófago, y que se prolonga a lo largo de la escalera casi hasta el piso del templo.

Es cierto que la nueva tumba carece de sarcófago y relieves, pero los vestigios de motivos pintados en sus muros demuestran el propósito de edificar una sepultura elaborada. Otra semejanza es la forma en que se trató de construir algo muy resistente y protegido contra las destrucciones y quizá contra posibles saqueadores. Como en la "tumba real" de Las Inscripciones, el personaje fue enterrado con sus joyas de jade, aunque muy pobres en comparación con las de aquella, y no faltaba la mascarita de mosaico de jade, concha y obsidiana, con los tres pendientes planos que identificamos como parte del cinturón ceremonial de los sacerdotes. A la entrada, afuera de la tumba, yacían, como en el corredor que conduce a la cripta de Las Inscripciones, los esqueletos de varios sacrificados. Sin embargo, el joven sacerdote enterrado debajo del Templo XVIII-A, estaba acompañado de una mujer, mientras que el personaje de la "tumba real" estaba solo en su sepulcro, quizás por lo muy elevado de su rango.

Como en el caso de la tumba de Las Inscripciones, la nueva sepultura fue proyectada como unidad con el templo, y la presencia del "psicoducto" que se prolonga casi hasta el piso del santuario, sugiere una relación funcional estrecha entre la tumba y el templo. Es de suponer que este último se construyó para abrigar la sepultura, y posiblemente para eternizar el culto de ese sacerdote, probablemente deificado. En cuanto a las tumbas y al entierro descubierto en 1956 debajo del piso del pórtico, sugerimos en nuestro informe anterior que se trataba posiblemente de parte de un ritual de fundación, relacionado con el templo mismo, y dijimos entonces que la falta o escasez de huesos en dichas tumbas podía quizás explicarse por un simulacro de entierro en una época de relajamiento de los hábitos ceremoniales, en la que se enterrarían sólo escasos restos óseos procedentes de sepulturas, en vez de sacrificarse y enterrarse a alguien. El hecho de que la nueva tumba del Templo XVIII-A contenga dos esqueletos completos y bien conservados, parece eliminar la hipótesis que habíamos presentado antes para explicar la desaparición de los huesos como resultado de la acción de roedores.

Las obras de desazolve del Acueducto fueron de gran interés. Por una parte se comprobó que desde el punto en que había terminado nuestra exploración de 1950, hacia el sur, la construcción deja de ser techada y se convierte en un canal algo más ancho, cuyos muros llegarían originalmente hasta el nivel del suelo, pero que actualmente están cubiertos por una capa de tierra vegetal de más o menos un metro. Es probable que así se prolonga hasta su principio, y no pasa debajo de la esquina de El Palacio, como lo supuso Holmes.

Muy importante también resultó el hallazgo de unas gradas que descienden debajo del nivel del suelo, y de un probable ojo de agua. Al confirmarse la existencia de un manantial en este sitio, se comprobará que la función del Acueducto no fue sólo canalizar las aguas superficiales que inundaban el centro ceremonial en época de crecida del arroyo, sino también el agua que brota del suelo. La presencia en el muro del Acueducto de una piedra esculpida, sugiere que su construc-

ción ha debido ser tardía, cuando el edificio de donde procede el relieve estaba ya destruido. Por el tipo de piedra, sus dimensiones, el tamaño de los jeroglíficos y la lisa que sirve de marco, es indudable que este relieve procede de un conjunto ornamental hecho con bloques tallados y esculpidos, en vez de ser lápidas como en los tableros de cuyo conjunto provienen las dos piedras también usadas como simple material de construcción en los muros del Templo IV del Grupo Norte.³

En el curso de la temporada se tomaron datos para el plano topográfico de la sección principal del centro ceremonial, iniciado hace varios años. Con los planos parciales de los monumentos explorados se elaborará el del conjunto que se publicará posteriormente.

El hallazgo de un depósito de fragmentos de cerámica en el relleno del cuerpo inferior de la primera pirámide, junto con fragmentos de huesos humanos y dentro de un barro negro diferente de la tierra del cerro, indica una ocupación muy antigua de Palenque, ya que algunos de los tepalcates parecen corresponder a los períodos preclásicos "Mamón" y "Chicanel" de El Petén, mientras que otros recuerdan ciertos tipos grabados o policromados de los períodos clásicos "Tzakol III" y "Tepeu I y II". Aunque hasta la fecha no se haya podido asociar con vestigios arquitectónicos la cerámica anterior a las fases "Tepeu II y III", tal material confirma una presencia maya anterior a la época del florecimiento de Palenque, florecimiento que como se sabe se sitúa a mediados del período clásico tardío, de acuerdo con los datos arquitectónicos y epigráficos.

El único fragmento de cerámica "plumbate" corresponde a una vasija de forma de cántaro, es decir, de los tipos antiguos de tal cerámica que se asignan al final del período clásico tardío.

Uno de los propósitos de las futuras exploraciones en Palenque deberá ser la búsqueda de cerámica del preclásico y clásico antiguo en plataformas o basamentos. De no hallarse debajo de los edificios ya explorados, o en vía de exploración, deberán buscarse en otras secciones de la zona arqueológica y también fuera de la misma, quizás al pie de las primeras colinas y en el llano donde estuvo asentada la población.

³ Ruz L., A. Exploraciones Arqueológicas en Palenque: 1955. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, T. X. México, 1958, Fig. 8, a-b, p. 219.